Leyendas y Tradiciones Cañaris

Justiniano Crespo Verdugo

F. ANDRADE

JUSTINIANO CRESPO VERDUGO

LEYENDAS Y TRADICIONES CAÑARIS

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA,
NUCLEO DEL CAÑAR

COMISION DEL CASTILLO DE INGAPIRCA

AZOGUES—ECUADOR
1988

Editorial Amazonas S. A. - Telf. 827668 - Casilla 164
Cuenca-Ecuador

PRESENTACION

Cuando el hombre detiene el paso precipitado para escudriñar las huellas que en la senda va dejando la historia y contrasta la sutileza llena de encantos con un materialismo que subordina el idealismo, el poder metafórico cubierto de magia; podemos decir, que postramos nuestros sentidos al vuelo de una alma saturada de inspiración.

Cuando el hombre hace un paréntesis a su carrera atormentada por la carga pesada de los intereses y mira desde su ventana por la bicetriz al vértice donde confluyen paradójicamente las costumbres de nuestros pueblos; podemos decir, que alarga más la vida poniendo la sal que rescata del anonimato la cultura con ropaje vernacular para una identificación suigéneris hacia el Ecuador y el mundo del pequeño pueblo de Cañar encarnado en su propia naturaleza incomparable.

Con la sentencia de que muchas cosas pueden quedar perdidas en la profundidad de la noche, la aprensión de Justiniano Crespo Verdugo se compadece con el peligro, para llenar en su trabajo cronológico, científico, literario con bellos cuadros costumbristas, recogidos en un largo tiempo de investigación y en la demostración de una gran admiración y sinceridad para los campesinos.

No se hace un favor a Justiniano Crespo cuando cariñosamente se le extiende la felicitación, cuando se pone

en su vida el estímulo para comprometerle a otra revisión de las facetas psicosociales de los indígenas de Cañar.

Creemos en Justiniano Crespo, porque ya nos lo ha demostrado como Periodista, como Director y conductor de programas literarios, como hombre sensible a la sonrisa en la expresión de la Literatura, como humano humedecedor de los párpados caídos en los bemoles aprisionadores de la vida.

Su trabajo queda en las manos de los Antropólogos, de los Sociólogos, de los Folkloristas, para que puedan amalgamar tenuemente en la interpretación gramática, en el movimiento simétrico de la danza o en el acomodo de los grupos de teatro; decimos así, sin subterfugios, porque muchos de sus temas elegidos, incitan transuntarlos a la poesía, a la música folklórica.

Es claro observar la comunicación de los protagonistas o la transmisión oral entre la fantasía y la realidad, por la existencia aún de nombres, cosas y accidentes geográficos a quienes se les presta la animación y los poderes sobrenaturales que inducen a la credibilidad y al cumplimiento de acciones excéntricas y hasta rituales tendientes a la superstición; en todo caso, Justiniano Crespo, compendia con animosidad, atesorando la plastilidad y elasticidad del poder de la expresión literaria.

Manuel Bolívar Quezada Ortiz

PROLOGO

El rescate del folclore de un pueblo es algo más que un hecho simplemente antropológico, científico. Implica además sentimientos que la ciencia pura no puede concebir. En el presente caso, esta colección de estampas sobre costumbres ancestrales del Cantón Cañar, especialmente en lo que se refiere a su etnia indígena, constituye el saldo de una deuda largamente esperada.

El folclore de Cañar es uno de los más ricos, variados y auténticos del Ecuador. Fruto de una larga y compleja evolución que arranca desde hace siglos con la eclosión de las Culturas Narrío y Cashaloma, recibe los aportes no menos fundamentales de la breve pero intensa en lo cultural dominación del Incanato, se transforma radicalmente con la conquista española, y a lo largo de la Colonia va modificándose hasta presentar las características actuales.

"El bautizo", "La prenda", "El palabrashca", "El baile del cuchunchi", "El velorio", "La ofrenda", "El batán" o "El carnaval de la hacienda", son mucho más que trasuntos folclóricos puesto que representan la personalidad de todo un pueblo indómito, orgulloso y dispuesto siempre a la ternura.

Estamos seguros de que esta obra, recogida y sistematizada en cuanto a sus leyendas, costumbres, evocaciones, por Justiniano Crespo Verdugo, recibirá de inmediato el favor de los lectores no sólo de su patria chica —la nuestra— sino del país entero.

Eliecér Cárdenas Espinoza

UNAS DOS PALABRAS

El libro "Leyendas y Tradiciones Cañaris", original del doctor Justiniano Crespo Verdugo, constituye un buen aporte para un mejor conocimiento de la cultura folclórica, es decir es un testimonio de la historia tradicional que con el correr del tiempo va tomando sus características propias, genuinas, para convertirse en tradición oral, o mejor dicho siendo ésta una fuente genesíaca desde donde nace y se hace la tradición.

La obra reune varios pincelazos que a manera de simples narraciones, el autor quiere participar, vivificar, resucitar seres y circunstancias. Es el hombre, que se hace proyección de mito y de leyenda, que se convierte en actor de un escenario ciento por ciento rico en tradiciones como es el Cantón Cañar y sus alrededores.

La gloriosa etnia cañari representa justamente ese testimonio de cultura oral que debe rescatarse. Y el presente libro es una evidencia del esfuerzo del autor que recorriendo caminos, identificándose en el diálogo, sumando voces indígenas y versiones sencillas de los habitantes humildes de esa zona, ha tejido con su palabra y su frase transmisoras, el sentimiento —su sentimiento, diría yo— para comulgar con los lectores ese pequeño y gran mundo tradicional y folclórico.

Lejos de apuntes alambicados, como cauce de río, llano y simple, sencillo y comunicativo, como diálogo impreso.

es este aporte de Justiniano Crespo y que merece el reconocimiento de quienes estando a la vera del camino nos hemos juntado con los hermanos cañaris para acompañarle en esta ruta de rescate, es decir en la resurrección de estas estampas.

Crespo Verdugo ha dado inicio a su investigación y recopilación. Este paso inicial generará nuevas andanzas de parte de quienes se sienten ligados con la tradición cañari. O sea con la sangre de ese pueblo que siempre nos acompaña. Nada más.

Diciembre de 1987

Gerardo Salgado Espinosa

El Escenario Físico de los orígenes del Pueblo Cañari

La mayoría de los historiadores coinciden en sostener que los Cañaris, ocuparon un vasto y densamente poblado territorio, cuyo asiento principal se localizaba en las estribaciones del Nudo de Buerán, rodeado de pequeñas colinas conocidas con el nombre de Narrío, Zhizho y Ayahuayco.

Según estudiosos y antropólogos, la palabra Cañar provendría de un lugar donde habitan culebras y guacamayos, propios de un clima cálido, de lo que podría deducirse que sus primeros pobladores provinieron de otras regiones de América, tal vez de la zona del Caribe.

Hacia mediados del siglo XV, se había conformado la confederación de pueblos cañaris, que contaba con dos centros principales: Hatun Cañar y Cañaribamba, empero su gran dispersión posiblemente permitió la invasión de Túpac Yupanqui.

En el período incásico, lo que hoy forman las provincias de Azuay y Cañar, constituyó la provincia de Tomebamba, en donde nació Huayna Cápac.

Avanzada la época colonial, en lo que hoy constituye el cantón Cañar, se desarrolló la agricultura y la minería, destacándose las reales minas San Antonio de Hatun Cañar, en Malal y Shuya, cuya explotación duró casi un siglo, con graves consecuencias para la población indígena, que cons-

tituyó la mano de obra obligada de esta actividad. Concomitantemente, el área se destacó también como de explotación ganadera, tal es el caso de las comunidades de Huayrapungo, Sisid y Vendeleche.

La explotación ganadera y los cultivos extensivos de cereales, sumada a la legislación existente, dio origen a una alta concentración de la tierra en pocas familias que detentaban el poder político, social y económico, a las que se sumaron el clero y las comunidades religiosas.

CARACTERIZACION SOCIOECONOMICA DEL CANTON CAÑAR

El cantón Cañar está localizado en la provincia del mismo nombre y está conformado por las parroquias de Cañar, Honorato Vázquez, Chorocopte, Ingapirca, El Tambo Suscal, Chontamarca, Gualleturo, Zhud, Juncal, General Morales y San Antonio. Se encuentra localizado en el centro sur del país, limitado al norte con la provincia del Chimborazo, al sur con la provincia del Azuay y los cantones Biblián y Azogues, al oeste con el cantón La Troncal y al este con el cantón Azogues.

El cantón Cañar tiene una superficie aproximada de 2.630 km2 que representa alrededor del 59.9% del total provincial, y una población de 74.330 personas, estimada para el año 1988, con una tasa de crecimiento del 2.4% anual. A pesar de que la ciudad de Cañar es un centro urbano importante, solamente un 19.2% es población concentrada mientras que el 80.8% es población dispersa.

De acuerdo con sus diferentes raíces históricas, la población podría catalogarse como de cultura blanco-mestiza y de cultura indígena.

En cuanto a su actividad económica, el 62.4% de la PEA se dedica a la agricultura, un 12.5% a la pequeña industria, artesanía y construcción; y, un 25.1% a los servicios.

En lo referente a distribución de la tierra, se debe anotar que existe un acentuado minifundio, pues aproximadamente un 94.7% de las unidades de producción agrícola son inferiores a 10 hás., que ocupan el 34% de la superficie.

La mayor parte de las unidades de producción están dedicadas a cultivos agrícolas y en menor escala a la ganadería de doble propósito, anotándose limitadas posibilidades de ampliación de frontera agrícola, casi exclusivamente hacia la zona baja. Siendo notoria la escasez de bosques naturales debido a la deforestación del área, lo que está ocasionando la presencia de problemas de erosión en diversas áreas, siendo oportuno emprender un programa de repoblación de la cubierta vegetal, mediante acciones integrales bajo sistemas agroforestales o silvopastoriles.

La actividad manifacturera no ha tenido un desarrollo significativo, debiendo destacarse una artesanía rural mayoritariamente de autoconsumo consistente en tejidos de lana; y en el área urbana de Cañar pequeños talleres de calzado, confecciones, ebanistería, talabartería y artesanías de servicio; empero, en los últimos años empiezan a surgir algunos establecimientos industriales tal el caso de la Industria de Lácteos San Antonio, y pequeñas industrias vinculadas con la construcción.

Una de las actividades promisorias y de gran interés para el área de Cañar y la provincia, constituye el turismo, cuya potencialidad ha sido ya reconocida tanto a nivel nacional como internacional, pues a través de las acciones emprendidas tanto por el Banco Central, la Comisión del Castillo de Ingapirca, Dituris, el Honorable Consejo Provincial

del Cañar, el Ilustre Concejo Municipal de Cañar y las empresas de turismo, el tesoro arqueológico de Ingapirca, así como otros recursos turísticos de la provincia, constituyen puntos obligados del circuito turístico de la región centro sur del país.

El sistema vial del área, está conformado por 170 km. de carretera troncal o interprovincial y 290 km. de caminos vecinales, con una densidad vial de km/1.000 habitantes de 6.

En cuanto a telecomunicaciones, la ciudad de Cañar cuenta con una planta de teléfonos semiautomática, con capacidad para 250 líneas, que se encuentran totalmente ocupadas. A nivel parroquial, solamente siete de ellas disponen de servicio telefónico, que en su mayoría son teléfonos de magneto. Adicionalmente en el centro cantonal funcionan 2 radioemisoras de onda media.

Para el servicio de transporte, existen alrededor de 8 cooperativas que prestan el servicio tanto a nivel intercantonal como interprovincial. Adicionalmente y dada su ubicación estratégica, juega un papel muy importante dentro del sistema de transporte nacional y regional, ya que constituye un paso obligado para la intercomunicación de las provincias del sur con el resto del país, puesto que tanto la carretera Panamericana, como la carretera Durán-Tambo, cruzan por el área de jurisdicción cantonal.

El cantón Cañar se encuentra incorporado al sistema eléctrico regional, que beneficia particularmente a los principales centros poblados, con un total de 3.000 familias que representa aproximadamente un 20% de la población.

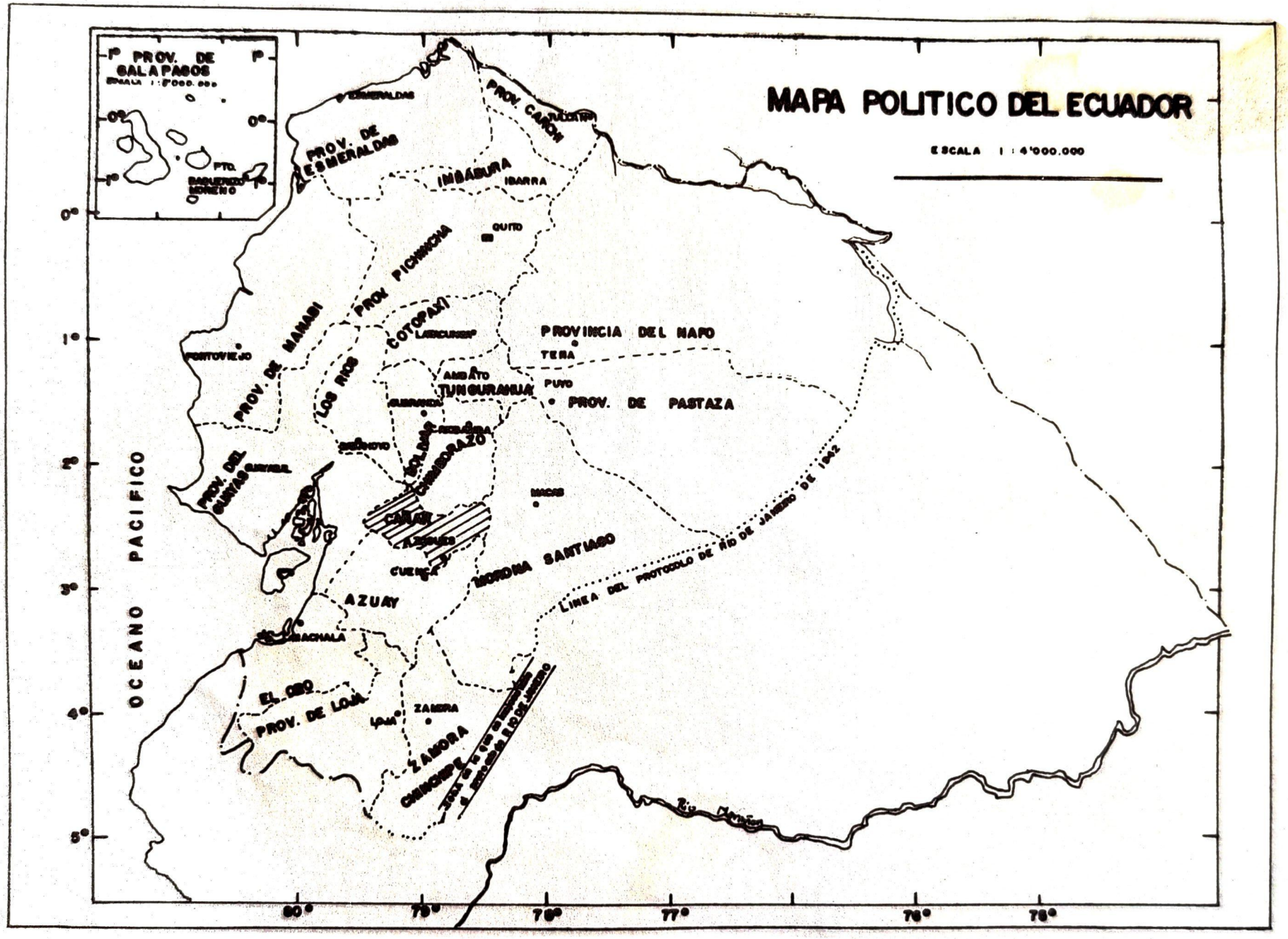
En cuanto a servicios de salud y saneamiento básico, únicamente el 25.4% de las viviendas, cuentan con agua potable y apenas el 16% con sistemas de eliminación de ex-

cretas, anotando que un alto porcentaje de estos servicios se concentran en los principales centros poblados. Los servicios de salud y atención primaria se dispensan a través de un Centro de Salud. Hospital localizado en la ciudad de Cañar y una red de 18 Subcentros y 12 puestos de salud; a lo que se suman 9 dispensarios del Seguro Social.

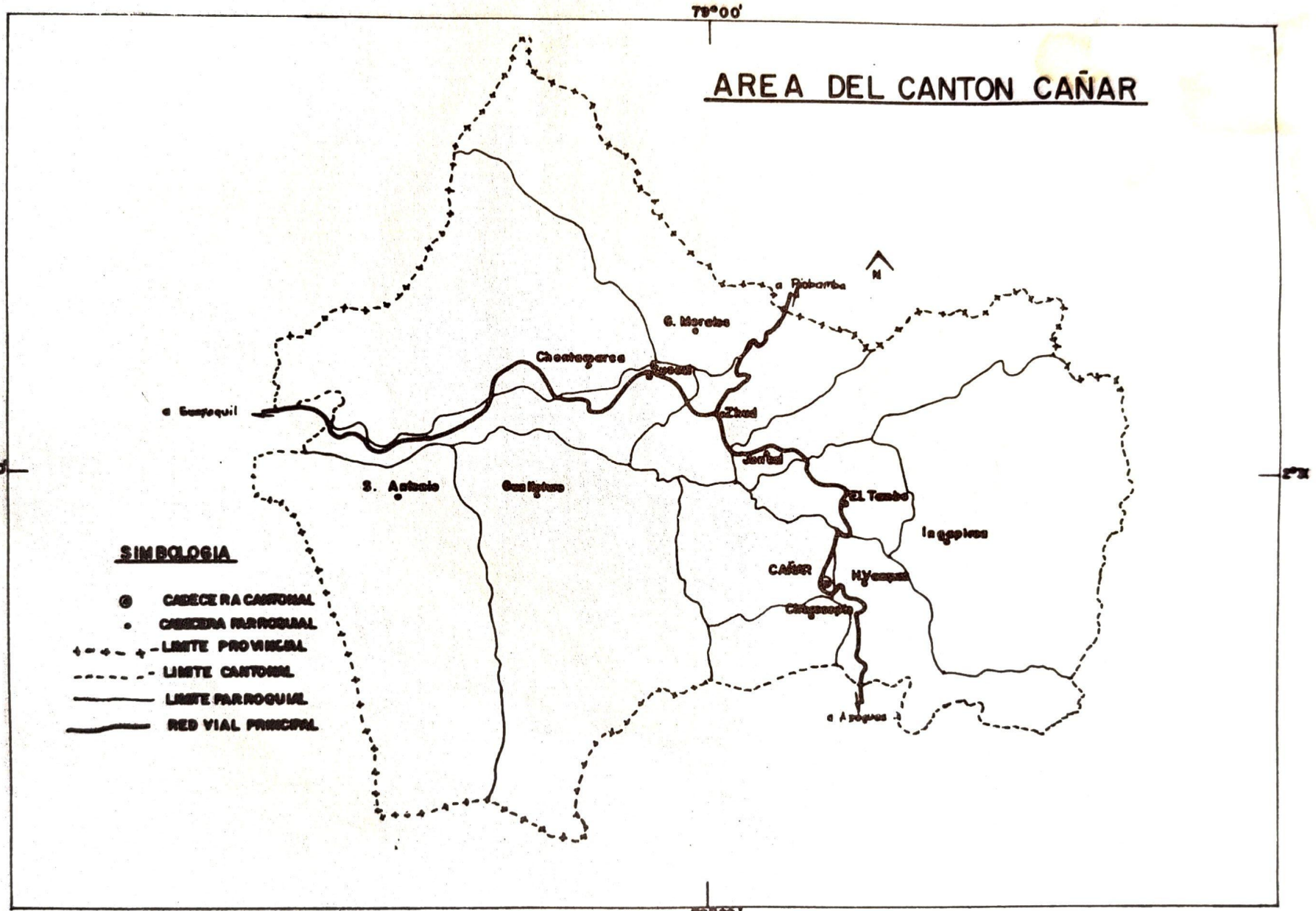
En lo referente a educación, si bien en las últimas dos décadas se han incrementado los establecimientos a nivel primario y secundario, y a partir de 1986 funciona la extensión universitaria de la Universidad Estatal de Cuenca; sin embargo, aún existen ciertas áreas en donde el cubrimiento de este servicio es aún insatisfactorio, particularmente en la zona baja del cantón, a lo que se suman las migraciones interzonales e interregionales que provocan ciertos desajustes familiares, con graves repercusiones en la población en edad escolar, situación que explica un alto porcentaje de analfabetismo estimado en 27.14% según el IV Censo de Población de 1982.

Respecto a organización social, particularmente las comunidades rurales presentan un buen nivel de organización, habiéndose registrado alrededor de 173 grupos organizados, de los cuales el 53.5% son comunas campesinas, cuyo origen se remonta al "Ayllu", inclusive anterior a la conquista incásica; el 33.5% corresponde a cooperativas de producción y comercialización agropecuaria, artesanales y de desarrollo de la comunidad, cuyo impulso y desarrollo se debió particularmente al proceso de reforma agraria; y, el 13% corresponde a asociaciones de productores y trabajadores agrícolas. Además existen 4 organizaciones de segundo grado: La Unión de Cooperativas y Comunas del Cañar, la Asociación de Organizaciones Agrícolas del Cañar, Frente de Organizaciones Campesinas de Ingapirca y la Unión de Parroquias y Comunas de la zona baja del Cantón Cañar.

En el ámbito institucional, las acciones de desarrollo local, y de coordinación interinstitucional, se ejecutan por intermedio de la Ilustre Municipalidad del cantón Cañar, que ostenta un largo historial de ejecutorias en el ámbito provincial y regional pues su fecha de cantonización data del 1ro. de octubre de 1852. Adicionalmente se encuentran vinculadas con el proceso de desarrollo del cantón el H. Consejo Provincial del Cañar, el CREA, Banco Nacional de Fomento, algunas dependencias del Poder Central, o de entidades adscritas, el sector privado y determinadas extensiones de fundaciones privadas tales como CESA, CARE, etc.


MAPA POLITICO DEL ECUADOR
ESCALA 1 : 4'000.000
PROV. DE GALAPAGOS
PTO. BAQUERIZO MORENO
ESMERALDAS
PROV. DE ESMERALDAS
PROV. CARCHI
TULCAN
IMBABURA
IBARRA
QUITO
PROV. PICHINCHA
COTOPAXI
LATACUNGA
PROVINCIA DEL NAPO
TENA
PUYO
PROV. DE PASTAZA
AMBATO
TUNGURAHUA
GUARANDA
BOLIVAR
CHIMBORAZO
MACAS
CAÑAR
AZUAY
CUENCA
MORONA SANTIAGO
LINEA DEL PROTOCOLO DE RIO DE JANEIRO DE 1942
PORTOVIEJO
PROV. DE MANABI
LOS RIOS
PROV. DEL GUAYAS
GUAYAQUIL
MACHALA
EL ORO
PROV. DE LOJA
LOJA
ZAMORA
ZAMORA CHINCHIPE
OCEANO PACIFICO
Río Marañón
0°
1°
2°
3°
4°
5°
80°
79°
78°
77°
76°
75°

AREA DEL CANTON CAÑAR



LEYENDAS Y TRADICIONES CAÑARIS

El Bautizo

El Bautizo

Sin preámbulo y por voluntad, los taitas del guagua escogen al compadre que se convierte en marcataita del recién nacido; y, como premio a su aceptación obsequian: canastas de mote, cuyes, carne y otros alimentos; nadie puede negarse a esta petición, ya que recibirá el castigo pertinente por ser el culpable para que el guagua auca no se cristianice; de acuerdo a las supersticiones del campesino es difícil que la progenitora concilie el sueño, porque el demonio en forma constante trata llevarse al pequeño a las tinieblas del tenebroso limbo.

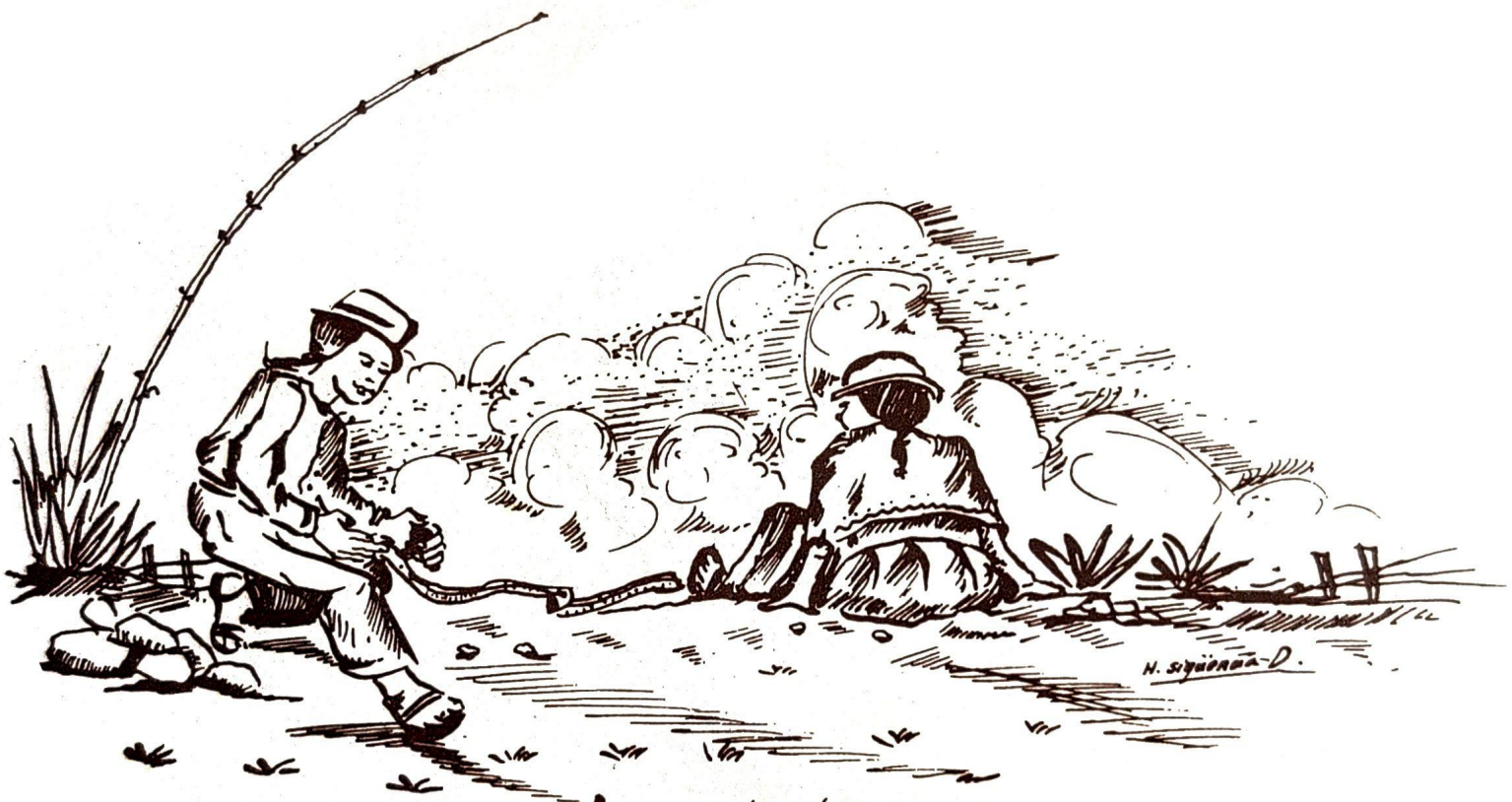
El nombre resulta un dilema y para lograr analizar criterios es necesario algunos días, concluyendo con la designación del nombre de un vecino del lugar; luego de ocho o quince días acuden a la iglesia principal; el guagua vestido con anaco de colores; sus padres elegantes; el marcataita con poncho amarrado color colorado y confeccionado con lana pura de borrego, pantalón de bayeta negra y cushma de igual color, la marcamama con gualcarina, (rebozo), collar, anillos, tupos y pollera de bayeta. Las personas que amarcan al pequeño de la casa a la iglesia se los conoce con el mote de aparitatita y aparimama y ellos entregan a los compadres para que se proceda a la ceremonia; posterior a ello, el compadre es asediado por invitados y curiosos para que reparta el capillón (capillos), que se fundamenta en el reparto del calé, el medio y el real de antaño, de no cumplir con lo indicado lo avergüenzan gritándole "coño, ha de morir el guagua", "tienes cosido el bolsillo",

y otros insultos que es motivo de risa de quienes observan el incidente. Con el guagua cristianizado acuden a la casa posada, abren sus quipes y se alimentan, al atardecer retornan a su llacta y en la choza los progenitores reciben muchos regalos; el mejor, el de los marcataitas que traen vino, chicha, aguardiente, pan, panela, azúcar, arroz, pañuelos, camisas y dinero; dando inicio al baile que dura tres días; los invitados son atendidos con aprecio y significa que los convidados tienen que permanecer en la fiesta y en medio del bullicio y borrachera colectiva, esto se destaca en alabanzas para los dueños de la casa y el marcataita, gritando entre otras cosas: "que, se mueran los taitas del guagua, pero de gusto", "que se maten una gallina", "que, se queme la casa". Así de esta forma una nueva vida iniciará el recorrido de los escabrosos caminos de la existencia, llevando sobre sus hombros la difícil tarea de encontrar nuevos horizontes para los de su raza.

Amor indígena

El amor es el néctar de la vida, similar a la flor en primavera, que nace, crece y florece, aflorando del corazón humano la bondad y las virtudes; así se enamoran los indígenas de este bello rincón de los Andes, que fieles al mandato de su corazón, avizoran en los caminos de la serranía a una doncella india; impulsándole al longo enamorado adquirir una cinta de papel, similar a las serpentinas y botando la cinta a su amada espere el resultado, si lo coloca en la cabeza ella es su guarmi, si el viento corta la cinta se retira defraudado y sumido en la angustia.

En la cosecha de papas el mozo enamorado, basado en su robusta musculatura, escoge una patata pequeña o una chamba de igual tamaño y dirige hacia la espalda de la mujer de su inspiración, si responde igual manera está corres-



Amor Indígena

La Ofrenda

pondido y juegan dulcemente olvidando que el mundo existe; pero cuando enfurecida responde que tiene compromiso, lo ridiculiza y con toda la fuerza devuelve la papa o chamba que había utilizado.

Otra forma de enamorar y conquistar el amor de la bella dulcinea, radica en despojarse del poncho y entregarle como símbolo de cariño, si resulta de su agrado la guarmi lo obsequia el quinshu; estas prendas de vestir lo guardan celosamente, para posterior a ello formalizar el compromiso con la entrega de la prenda y el palabrashca.

La prenda

Cuando deambulaba por las polvorientas calles de mi ciudad natal, me sorprendían los vientos que silvando acariciaba mis oídos, indicando que es el instante que la cometa vuela, las aves regresan de su largo peregrinaje, los niños se llenan de polvo, utilizando su gorra de cartón, archivando sus útiles escolares, pues las vacaciones se iniciaban; así de sencillo es el compromiso de los campesinos cuando entregan la prenda al amor de sus sueños; como advirtiéndoles que ella es su exclusiva dueña y nadie podrá arrebatarla y por lo cual se desprende de lo más preciado, entre otras cosas una huallcarina, un anillo, un tupo o su pollera bordada con gusto singular que es entregado a su príncipe azul; pero puede darse el caso que el longo que parece no estar enamorado ha sido presa fácil de otro amor, ocasionando el gran escándalo, y es obligación del adolescente que traicionó, comunicar en forma inmediata a la guarmi engañada, quien la rechaza con altura, termina su compromiso y la prenda arroja a un río grande o lo incinera, para que se exterminen los malos recuerdos y la naturaleza castigue la vil traición. Por los antecedentes indicados, muchas mujeres enamoradas utilizan una costum-

bre interesante para no ser traicionadas, encargando al novio al señor cura, ya que solo así estaría asegurado y ninguna pretendiente lograría sacarlo de un lugar santo porque sería un sacrilegio y un irrespeto al señor cura. Al inicio de esta tradición hacía eco a la naturaleza, porque una veces las vemos verde, otras amarilla, negra, grisácea, color de arco iris, y hacía alusión al viento ya que no sabemos cuando llega ni cuando se va.

El palabrashca

Al salto del venado, el entonar melodioso de la gaviota y en medio del caminar de flores silvestres; una pareja de sonrientes indígenas se refugian en el paraje de sus hermosos campos que habitan; teniendo como celestinas de su inconfundible amor: bulliciosos y singulares semovientes que señorialmente pasean por extensos sembríos de un olvidado pajonal, igual que las sombras de altísimas y bellas montañas que cual soldados disciplinados permanecen inmóviles, rehuyendo conversar con sus aliados.

En tales circunstancias el joven indio implora a Pachacámac, solicita piadosamente ayúdele en instante tan difícil, suda cual condenado, se muerde los labios, guarda energías, disimula su nerviosismo, contiene sus lágrimas y enterneciendo su bondadoso corazón inicia el palabrashca convenciendo a la doncella india, que en forma constante convirtió sus sueños en hermosas fantasías, imaginaria felicidad, tesoros escondidos y recuerdos incomparables, el palabrashca resulta ser igual que cuando un niño tararea una canción; en forma posterior le dice al oído con envidiable dulzura que acepte ser su guarmi; ella entre sonrosada y coquetona, articula poquísimas palabras, confiesa su amor eterno, con un simple, ¿qué vamos hacer?, pidiéndole desesperadamente acuda donde taita y comunique lo ocu-

El Palabrashca

rrido; para lo cual el longo en forma inmediata avisa a sus progenitores, suplicándoles no se opongan a su felicidad.

Los padres del novio convocan a junta familiar y señalan fecha para visitar a los futuros consuegros; llegada la fecha, el padre del novio hace de guía, y procura conseguir la aceptación de los padres de la Dulcinea; junto a él, sus familiares llevan en sus hombros chicha, cuy, papas, gallina, aguardiente, etc.; para la novia, frutas, pan y golosinas; se trata pues del dote a la novia.

Al llegar a la casa de la campesina india, son recibidos con muestras de absoluta simpatía y continúa el palabrashca, esta vez el padre del novio que luego de una serie de indicaciones termina pidiendo la mano de su futura nuera. Taita suegro designa padrinos, que son personas honestas, responsables y serias, inclinándose inmediatamente los novios ante los padrinos designados, reciben la bendición en medio de cánticos religiosos, en especial el santo rosario en homenaje a San José Patriarca.

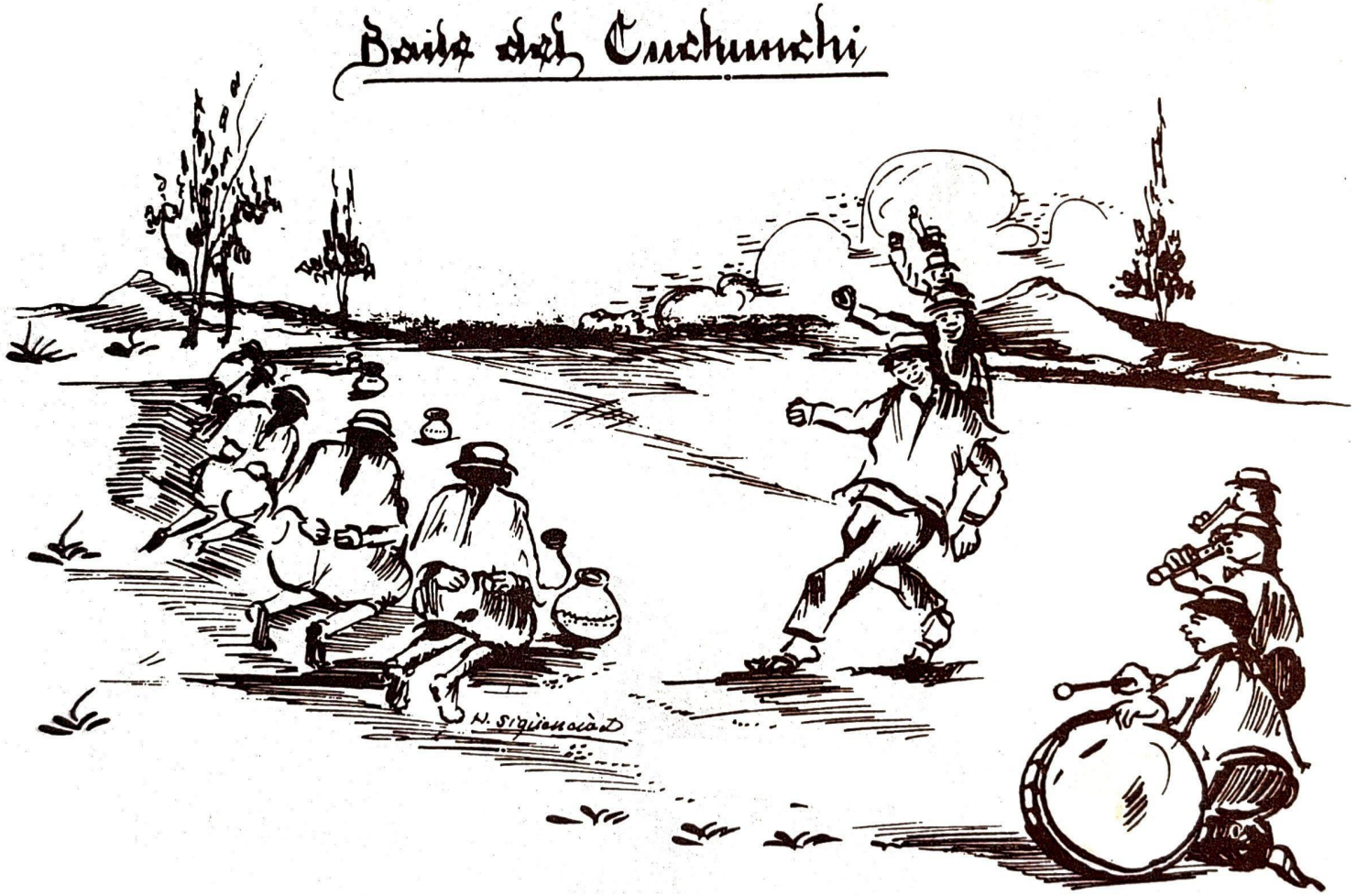
El día de la boda, los padrinos encárganse de llevar primero a la novia y posteriormente al novio, reunidos los familiares en la casa de la doncella, dirigiéndose luego al centro de la ciudad; atravesando chaquiñanes, valles, caminos y montañas; al compás de un bombo y violín; llegando a la casa posada, que en ñuca tiempos lo hacían donde la comadre Adelaida; en ella los padrinos bañan a los novios y los visten en forma elegante; los hombres con cushma finita, sombrero y pantalón de lana; las mujeres con polleras de castilla, alpargatas y talpa de tafetán, hecho lo cual acuden ante el señor Jefe Político, autoridad que en ese entonces efectuaba el matrimonio civil declarándoles marido y mujer; concluido el acto, la pareja no puede disimular su absoluta felicidad, insinuando la guarmi a su novel esposo que vaya donde taitacura a arreglar el matrimonio eclesiástico y marchar juntos a la conquista de una radiante felicidad.

El baile del Cuchunchi

El matrimonio indígena se conserva hasta la actualidad con sus ritos y costumbres, contagiándonos de alegría y a la vez nostalgia por aquellos tiempos que pasaron; pues esta solemne ceremonia iníciase en las calles del viejo Jatun-Cañar, callejuelas que albergan a sus novios que acompañados por los de su llacta se dirigen a la iglesia del lugar, recorren los amplios pasillos del tradicional Campanario y llegan al templo, colocándose los invitados en lugares estratégicos de tal manera que cubren el espacio físico de la iglesia principal; en la ceremonia desempeña papel preponderante el sacerdote que declara marido y mujer ante Dios y los hombres; los convidados presentan a los desposados calurosa felicitación y el padrino dispone que todos acudan a la casa posada, lugar en el que se visten los desposados elegantemente; este rito se conoce con el nombre de Allichurillingapa, que significa hacer poner bien.

En la casa posada bailan animadamente los novios y sus padrinos; estos últimos solicitan permiso a la concurrencia y los novios a sus Guinchitaitas; por lo general en estas fiestas se destacan las parejas de varones, entre tanto las guarmis aplauden y como se dicen en el vulgo popular están chapando.

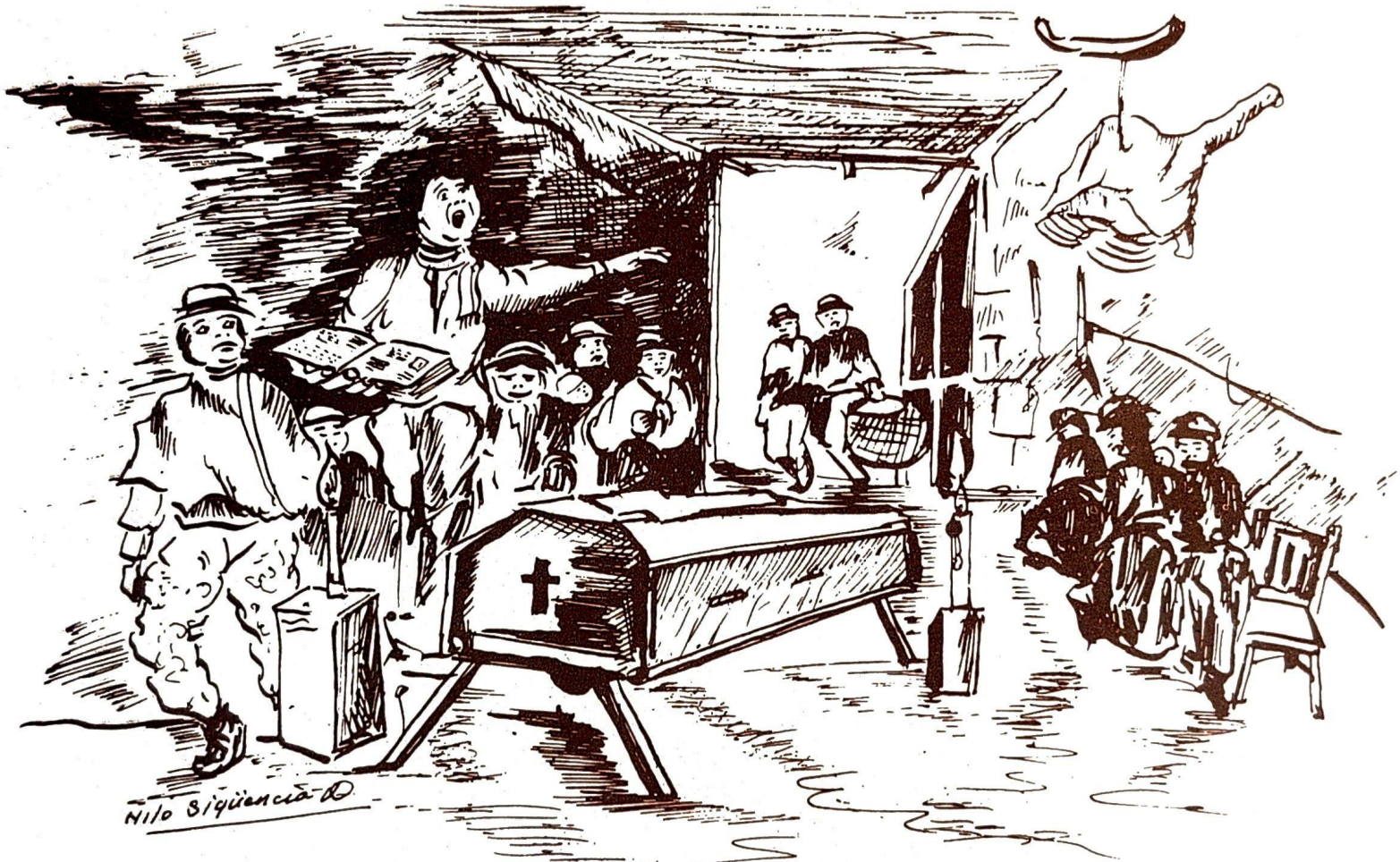
La fiesta no puede continuar si no se entregan los obsequios y en forma ordenada los invitados entregan su presente a la novia que agradece con la frase "Dios se lo pague", a continuación sin invitados al mashi que lo hacen en el suelo colocándose en columnas, dejando un espacio de tal forma que allí se pueda colocar carne, mote y otros alimentos que deben consumirse en forma total según la costumbre. Al atardecer los convidados regresan a la llacta y en una pamapa cercana en la que con anticipación habían construido un cuarto rústico con pajitas del cerro, laurel,


Danza dei Ciuchunchi
N. Sigismondi

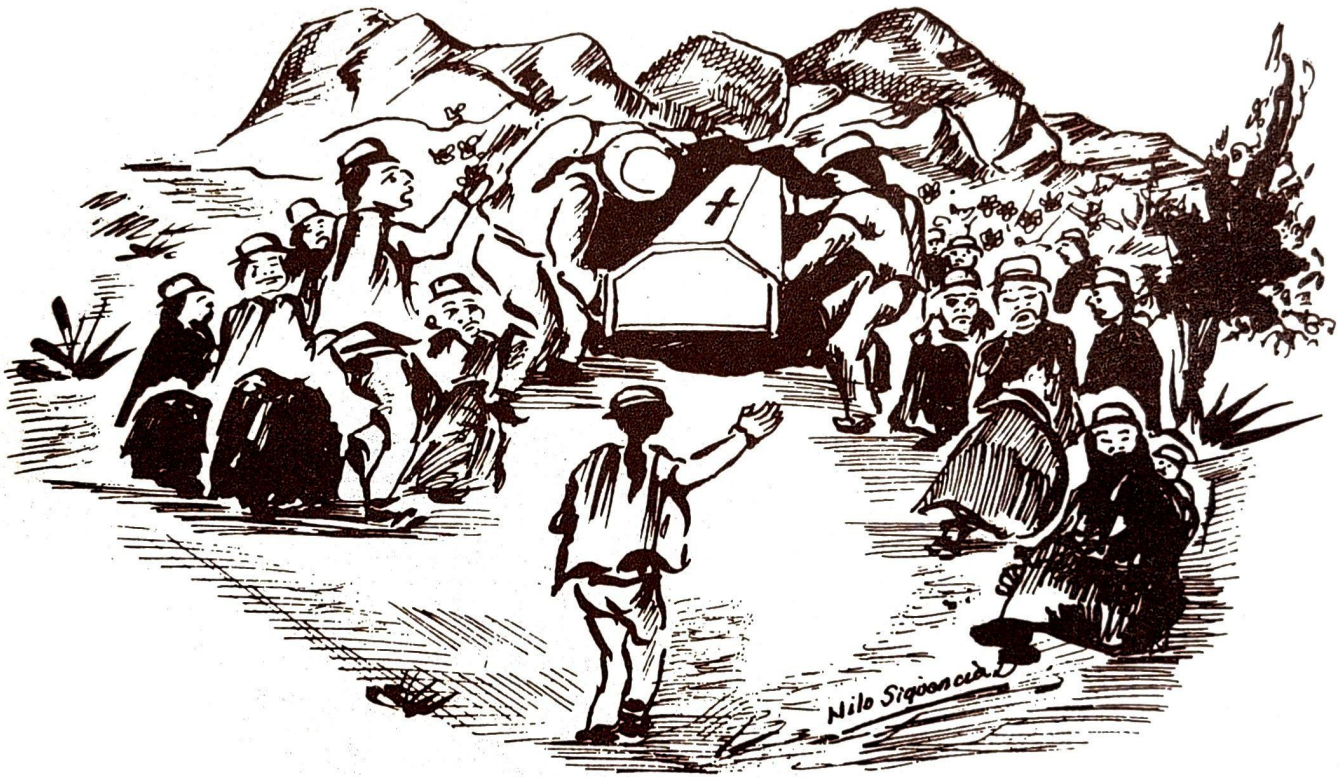
hojas de mora verdes, que es señal de esperanza; cuya entrada está con un arco de huicundos; junto al arco existe una mesa con dos shillas de chicha, de igual manera en el fondo de la casucha; en la primera mesa se encuentra la novia, la madrina y familiares y en la segunda mesa, el novio, el padrino y familiares. El aulacono es el encargado de repartir la chicha, primeramente sirve a la novia y a la madrina, luego al novio y al padrino; acto seguido salen todos a la pamapa y regresan exclusivamente los desposados, sus padrinos, doce hombres, doce mujeres con espermas en la mano derecha para dejarlos en la cama nupcial; siendo los padrinos los encargados de desvestirlos a los novios; entregando las prendas de vestir a los invitados que se disputan curiosamente las mentadas prendas, dando inicio así al baile del cuchunchi; haciendo un ruedo y en la mitad se encuentran shillas de chicha que deben alcanzarlos con la boca al ritmo de la música del baile del cuchunchi, con los brazos hacia atrás; bailando alegremente, a partir de las doce de la noche hasta las cuatro de la mañana y en forma continuada alrededor de la casucha hasta que cuando asustados descubren que las prendas de vestir han sido robadas por algún desconocido; desconcertados y parcos acuden en forma apresurada al santo chucurillo; solicitando piadosamente devuelvan sus bellas prendas; el santo milagroso escucha sus clamores y por arte de magia aparecen las vestimentas en el lugar que habían dejado; luego de este singular susto, recuerdan que los novios deben ser despertados para que no sean ociosos e inicien el cultivo de aquellos hermosos campos verdes; pero no con la ropa elegante que habían lucido el día anterior sino con ropa arapienta y vieja, despertándose de sus hermosos sueños y que recuerden siempre como el mejor regalo de boda el incomparable baile del Cuchunchi.

El velorio

Las costumbres y tradiciones son el encanto de la raza de la serranía y una de ellas se realiza a la muerte del amigo, el vecino o el pariente, ser querido que es despedido con ritos extraños que se efectúa en el velorio a órdenes del incansable doctrinero, bajo su tutelaje y demostrando su ancestral fe religiosa, rezan toda la noche, encomendando que el alma del finado tenga descanso eterno y además es la ocasión para pensar en la muerte y trabar un escalofriante diálogo con la terrible guadaña. Cuando suenan doce campanadas en el viejo reloj de la iglesia matriz, los asistentes están obligados a colgarse y ello significa que los hijos del difunto regresen a sus casas a traer cuyes, gallinas y un cuarto de borrego que lo cuelgan exactamente en la mitad de la casa del difunto; esa suigéneris ceremonia lo efectúan ante la atenta mirada del maestro doctrinero, el mismo que designa baqueros para que sean los guardianes de los alimentos que los herederos habían colgado a medianoche, evitando que los fantasmas amparados en las sombras de la noche terminen con todo lo colgado; los vaqueros a su vez escogen a tres mujeres, las que preparan cuyes, el borrego y el infaltable caldo de gallina; en otros términos es la comida de medianoche que es servida por los vaqueros; al siguiente día se procede al entierro y de igual forma cada heredero debe preparar una paila de comida; y los asistentes recibirán cuantos platos, cuantos herederos sean, teniendo que consumir en forma total su contenido, so pena que el difunto regrese del más allá y lo castigue por no cumplir con la costumbre; luego de lo cual en medio del dolor y las lágrimas lo acompañan al cementerio, campo del silencio que sólo por ser indio lo recibe en el suelo; que la madre tierra lo da como morada eterna.



El Velorio.



Los Franciscos

Los funerales

El agonizante doblar de las campanas indica la muerte de un posante fugaz de la tierra; que como es obvio recibe de sus parientes, conocidos y amigos el póstumo homenaje que lo hacen de variadas formas:

En primera instancia las lágrimas que enerven espontáneamente por el que jamás volverá, acompañado del murmullo de quienes atestiguan su ausencia, olvidan sus defectos y gritan sus bondades, es el supremo instante que la humanidad reconoce los méritos de las personas que abandonan para siempre el suelo que irónicamente lo vio nacer.

De la forma que fuese los rituales se realizan; en el sector conocido como Yerba Buena, cuando el cuerpo inerte del ser querido es colocado en una bóveda natural, cubierta de plantas silvestres, montecillos y hermosas flores retocadas por la naturaleza; los acompañantes depositan piedras de regular tamaño y gritan "Cunan lluishi ricungapa, caraju", que significa: ahora sale para ver caraju; causando estupor el hecho por involucrar un ritual extraño; olvidándose el sentimiento que es característico de los campesinos, pudiendo explicarse tal vez con el cumplimiento de una tradición legada por sus mayores; así ello corte el llanto reemplazada momentáneamente por una alegría insignificante.

Otras comunidades campesinas, al colocar el ataúd en el camposanto, sintonizan música alegre en un radio rústico y viejo, para que el finado inicie su viaje sin contratiempos y su alma convertida en paloma blanca cruce el infinito radiante de felicidad; luego echa un puñado de tierra en señal de despedida; es además costumbre dejar los alimentos para su subsistencia en la otra vida; comprometiéndose cuidar del difunto para que no regrese por los caminos de la vida a purgar sus penas; porque creen que el alma regresa cuando

algo ha olvidado o sus herederos riñen por una herencia mal distribuida y se recomienda que un pariente cercano, el instante que escuche ruidos extraños y sobrenaturales, demostrando valor le pregunte en voz alta, ¿cuál es su deseo?' y el finado contestará sin que lo escuche la persona que lo interrogó, pero que es escuchada por algún pariente en la misma noche en el silencio de su alcoba y la misticidad de su sueño, requerimiento que debe ser cumplido en forma inmediata, en procura de paz y sosiego del alma que se ha escapado.

La ofrenda

"La vida es un sueño

"La vida es una posada, donde se pasa una mala noche"

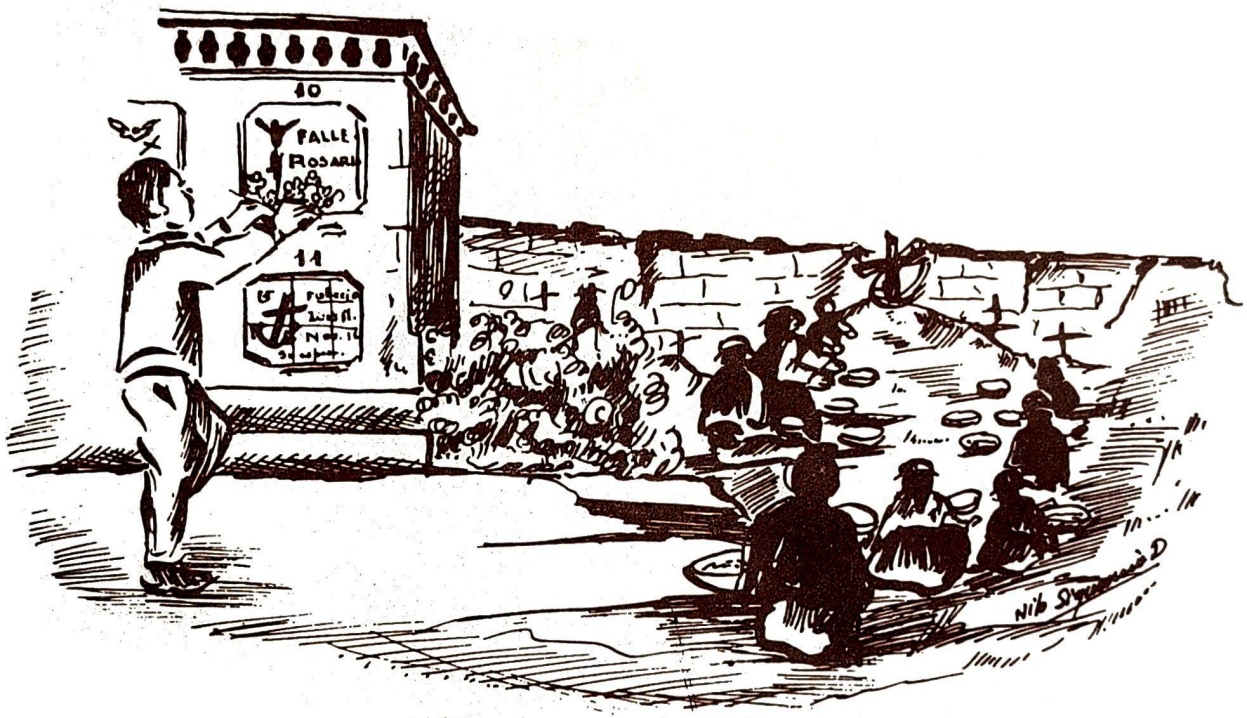
"La vida es un arte escrita por Dios".

"La vida es un absurdo pasatiempo,
... Es una extraña poesía,

Es un lento morir todos los días".

"La vida es relámpago que no atraviesa; es una chispa oculta entre pavezas; esa es la vida carajo".

Conceptos diferentes, pero que tienen razón de ser y de inmediato pensamos en seres queridos que adelantaron su partida impregnaron en nuestra humanidad una herida dolorosamente terrible e imposible de cicatrizarla, quedando gratos recuerdos que permanecen latentes, y que en muchas ocasiones nos imaginamos conversar con el ser amado, sabiendo que no retornará; o a veces en pacientes y encantadores sueños la miramos vestida de blanco, llena de infinita alegría, con sonrisa de ángel, rostro de virgen y sus brazos abiertos nos invita estrecharnos fuertemente; y qué alegría cuando entre las sombras lo divisamos a la autora de nues-



Ofrenda

tros días; pero, oh crueldad, que al despertarnos solamente encontramos la obscuridad de la noche, la complicidad de su silencio y testigos dormidos que nos recuerda que nuestra madre se fue y permanece eternamente en nuestro pensamiento. De este sentimiento; hermano gemelo de la tristeza y la angustia, se inicia el culto a los muertos de variadas formas, pero pidiendo permiso a la tristeza hago alusión a aquellas tradiciones que se llevaron consigo, que se fueron y ya no son; porque se perdieron en la ventana del olvido o se empolvaron en algún lugar de una lejana geografía; y es así que se creía que los muertos se alimentaban el dos de noviembre de todos los años y por ello los familiares en la santa misa, en forma totalmente disimulada, buscaban el lugar en donde el difunto cumplía con este deber de cristiano, y allí derramaba un poco de vino y extrayendo de un mantel negro doce comidas diferentes, depositaban para que se sirva el difunto, colocándole una vela en señal de adoración; posteriormente se encaminaban al cementerio para solicitar al cura párroco proceda a rezar el responso, que se fundamentaba en rezar el Padre Nuestro en latín y recordar los nombres y apellidos del finado; esta ceremonia costaba tres sucres, y acercándose a la tumba volvían a extraer el vino y las doce comidas, pero esta vez el muerto era un invitado invisible; porque los que se alimentaban eran los vivos.

¡Oh! qué tiempos aquellos; se dice que ellos fueron mejores, pero de cualquier manera se continúa rindiendo culto a los que se anticiparon en su viaje sin retorno, y disculpadme que contagiándome con el clamor de los huérfanos; de la cual soy su integrante, recuerdo que ayer recorrí los jardines de mi bella ciudad y se habían agotado flores blancas y rojas; porque ellas representan la pureza y el amor y conducidas de alguna mano generosa caminaron muy temprano a colocarse junto a las tumbas de quienes han hecho el camposanto su morada eterna; y en estas tumbas habían nacido ya hermosos geranios, y el recuerdo infinito que se convierte en el refugio del llanto, la consejera silenciosa y la virtud que no habla, pero está presente.

El Píchica

Cumpliendo con un mandato irrenunciable, se arranca de la faz de la tierra la vida de un hombre, indígenas del lugar luego de dar la cristiana sepultura; piensan de inmediato en el píchica, que se efectúan los días lunes, jueves y sábados, que son días de Dios, porque creen que los martes, miércoles y viernes son dedicados a Lucifer.

A objeto de celebrar la presente tradición, invitan a familiares y vecinos y lo hacen de boca en boca, recordando una forma de comunicación primitiva y en cuyo mensaje descifran lo siguiente: "Compañeros todos los dolientes, asistamos al píchica, tenemos que dejar en el río todo lo malo y además que el alma del difunto se purifique"

El píchica se realiza luego de cinco días que fuera enterrado el familiar y tiene lugar en las aguas de un caudaloso y apartado río, en cuyos márgenes se desnudan y se bañan todos los asistentes y si alguien escapa a la ceremonia es echado a un chiflón con la ropa que lleva puesta, igual suerte corren las personas que por desgracia pasen por el lugar mencionado; los invitados de esta manera arrojan el avapiles que es llevado a algún lugar lejano por las torrentosas aguas del río, de manera especial de la viuda o viudo.

Al concluir este hermoso rito, realizan el lavatorio de los enseres del fallecido; en este día ingieren licor y se alimentan, regresando al atardecer totalmente limpios a la choza del fallecido, en la misma celebran la santa misa y con la intervención del presidente de la comuna que se atribuye las funciones de juez, reparte en forma equitativa a los deudos, todo lo que perteneció al difunto; efectúan una limpieza total de la casa y por todos los rincones con un atado de flores echan agua bendita para que desaparezcan los malos espíritus que son los causantes de las más tormentosas desgracias.

El Pichica

Los inocentes

Los países tienen un día destinado a que las personas se hagan inocentadas. En Norte América y en muchos países de Europa, se celebra el primero de abril; mientras que en España y América del Sur se lo hace desde el veinte y ocho de diciembre hasta el seis de enero; lo cierto es que no se sabe con certeza el origen de los inocentes; hay quienes sostienen que se originó en la India; allí se celebra todavía una fiesta de primavera llamada Halí; una de las bromas más comunes de Halí consiste en llenar una pipa de Bambú con polvo coloreado y soplarlo sobre la gente; en nuestra ciudad se realizan inocentadas de diferente manera y es común que jóvenes con buen sentido del humor, a un hilo nylón lo adhieren un billete de mil sucres, para que los transeuntes olvidando que se encuentran en días dedicados a los inocentes, al divisar el codiciado billete, imagínese que es un día de suerte, pero el billete en forma esquiva desaparece, causando hilaridad de quienes están presentes en la clásica inocentada. Los medios de difusión colectiva a grandes titulares entregan a los lectores inocentadas que convulsionan al país en forma momentánea. Según encuestas realizadas, se detecta que en ciudades como Cuenca e Ibarra, conservan la tradición de los famosos concursos de mascaradas. En nuestra ciudad también se mantiene esta simpática tradición, preferentemente en la tarde del seis de enero, que en el parque central miles de personas disfrutan las ocurrencias de los disfrazados convirtiéndose en una verdadera fiesta popular.

La presente tradición debe mantenerse, mejorarla y estimular a quienes en forma satírica, maravillosa y original analizan diversos tópicos, escondiendo su faz en una careta; las mismas que son confeccionadas con yeso, madera, conchas de tierra, ceraturo, plumas, mimbre, tela, caucho o cartón pintado.

Misa Pasana

El dueño de la imagen cada año designa al Musho (misa pasador nuevo) quedando en el olvido el Mauca (misa pasador viejo); efectuada esta elección presentan un escrito al señor cura párroco para que desde el púlpito haga público a los feligreses este honrosísimo nombramiento a la que aspiran muchos campesinos.

El Musho a partir de tan anhelado encargo, deja listo el más mínimo detalle porque está consciente que la fiesta tiene que ser superior a las anteriores; porque posee sus centavitos y el primer gasto se caracteriza en la adquisición de tres quintales de cera que es labrada en forma inmediata, preferentemente confeccionan dos cirios gigantes que son colocados a los costados del sagrario y los pequeños se los ubica en las gradillas.

El anuncio de la misa pasana es interesante, pues en el silencio del campo, donde apenas se escucha el sonar del pico y del lampón, el aullido del perro, el cantar del Dios te de y el cansado e incesante Utush, utush del arador; en el cielo cañari aparecen lucecillas de diversos colores, escuchándose el sonido de varias camaretas que hacen temblar esta tierra color de azabache, que en sus entrañas mantiene envidiable fertilidad; se trata del aviso que en la casa del Musho están matando la res, y, como si el pensamiento de todos los campesinos en ese instante fuera concordante, en alta voz dicen "Jacuchi, huagrata, huañunchico", cuyo significado se determina en lo siguiente: "vamos están matando el ganado"; todos en tranco largo llegan a la casa del misa pasador, llevando una ayudita para el Musho, el primer día velan el santo y al día siguiente que lo llaman ñucanchi víspera, a las cuatro de la tarde se dirigen hacia el pueblo acompañado por la banda de músicos, llegando al pueblo a las ocho de la noche más o menos, se localizan en una de las plazas de la ciudad en donde juegan con las vacas locas,

Misa Pascual

los rucuyayas y las coquetas muñedoras; no faltan los curiosos que acuden contagiándose de tan novedosa alegría; permanecen todos hasta las doce de la noche, retirándose cansados y sumamente borrachos a la casa posada y madrugan el día domingo para asistir a la misa pasana; a las siete de la mañana completamente elegantes, desde la casa posada en forma ordenada y con absoluta devoción al santo, recorren las calles de la ciudad en la famosa procesión de la misa pasana, en ella podemos atestiguar la presencia de los borleros que llevan palomas blancas que simbolizan la paz y que hacen uniformes con las levas del mismo color.

El pendonero vestido con leva color negro, camisa blanca y corbata, se encarga de transportar el guión.

Las muñedoras, guapas y elegantes como siempre, con flores, romero, albahaca y el platillo de saumar.

Dos albafaqueros; quienes en su cabeza colocan una mesa pequeña preparada con romero, albahaca, flores, amarrado con gasas y sedas blancas que se conoce como los "asojates"; pero como los albajaqueros viajaron hasta Paute para conseguir albahaca y llevan sobre su cabeza el pesado azojate; el misa pasador los obsequia dos cuyes de los mejores, papas y mote en señal de agradecimiento.

El domingo escuchan tres misas: a las ocho, a las nueve y a las once de la mañana, cumpliendo con este deber cristiano, regresan a la casa del misa pasador por aquellos caminos conocidos y llenos de hermosos recuerdos, uyansando hasta el día siguiente y solo se retiran cuando el Musho y su guarmi cansados de beber y comer se han quedado profundamente dormidos, cuando el misapasador ha despertado, empieza a meditar en las deudas adquiridas y mirando su musculatura sabe que con él podrá labrar sus campos, amigo fiel insuperable en su vida.

El Batán

Originándose en los fríos páramos de las alturas del legendario Cañar, aguas agitadas y bulliciosas atraviesan montes, cascadas, valles, colinas y planicies; hasta llegar con su sabor a nada, a refrescar tibias y morenas tierras de la comarca, notándose ello con mayor rigor en las festividades del carnaval; se comentan que las aguas del carnaval no enferman y son abrigadas por más que ellas sean echadas al rayar del alba y cuando el rocío ha besado los verdes campos de nuestra serranía; que hermoso es el ingenio popular, emociona escuchar cosas increíbles que parecen fábulas, pero que son realidades; cuando la nostalgia incita que los ojos se rodeen de lágrimas que afanosamente buscan escapar, recordamos el carnaval de antaño y súbitamente llega a la memoria el tradicional Batán, que lo preparaban con ocho o quince días de anticipación en las callejuelas de nuestra ciudad; el Batán fue una pequeña laguna artificial formada con piedra lodo y llano; tenía tres metros de ancho por metro y medio de profundidad, localizadas en los barrios de mayor popularidad como la Loquera, El Calvario, Shutazhún, Quilliganes, Chivilpamba, San José, Panteón de los Perros, Santa Rosa, San Bruno, Zarumas, Calle las Palmas.

En el Batán los fuertes eran los guardianes y tenían un jefe que tenía que ser astuto valiente y altivo que lo convertían en el lider indiscutible que planificaba, ordenaba y orgulloso se sentía, cuando el temible Batán estaba construido; estos batanes se alimentaban con las aguas de las tomas de la Loquera, Zarumas, Zhamzhán y Husha sequia; que como venas cruzaban por las calles dándoles un matiz especial a la ciudad.

El Batán era bautizado con nombres típicos del lugar e inaugurado con el baño colectivo de los miembros que for-

El Bañan

maban la pandilla; las personas que pasaban por las esquinas anotadas deben pagar un tributo por su libertad y haciendo ruedo al contorno del prisionero, gritaban al Batán o agua peseta; de entregar una moneda lo dedicaban una canción de carnaval con una orquesta cuyos instrumentos eran tiestos, ollas, arneros, tarros viejos, etc., y estamparlos una cruz en la frente o en la mano que lo hacían con anilina color roja o negra y tenía que ser respetada; si no entregaba la peseta, los exasperados jovensuelos echaban al prisionero al batán y lo colocaban harina, hollín, color, manteca, lodo y cascarones que lo convertían al infortunado ciudadano en improvisado payaso, causando risa a quienes participaban en este singular juego.

El dinero recolectado se destinaba para la compra de aguardiente, al agonizar la tarde se producía una verdadera guerra que se identificaba como la toma de batanes que enfrentaba tenaces enemigos, que pugnaban por tomarse el batán de otros barrios y era permitido una sola arma, el chopo de totora; los ganadores de tan singular pelea tomaban prisioneros a los vencidos y destruían el batán y orgullosamente continuaba la toma de otros batanes.

El ganador absoluto de la toma de batanes festejaba su triunfo llevando a todos los prisioneros al batán de su barrio, recorrían el pueblo presididos por el jefe del batán, la reina del carnaval, que tenía un vestido extravagante y lleno de gladiolas, corona de flores y sarcillos de guantug, acompañaban a la selecta comitiva el tocador del guajiro, que era un pingullo grande de caña guadúa delgada que entonaba el carnaval, que alegres carnavaleros acompañaban con sus coplas, entre las que anotamos:

Yo tengo un padre cura
un tío gobernador
un abogado de casa
para que defienda mi amor
todo es por el carnaval.

A la linda que le adoro
muerta la quisiera ver
tendidita en un fedestre
y no en ajeno poder
todo es por el carnaval.

Yo ya me he de ir
no he de volver
ni a los umbrales de tu puerta
ni menos a tu poder
todo es por el carnaval.

De esta calle para arriba
dizque me juran matar
cuál será el valeroso
que me deje confesar
todo es por el carnaval.

Por la pampa del puyal
vi venir al carnaval
ni muy rico, ni muy pobre
solamente es carnaval.

Ya le vengo conociendo
a la hija del carnaval
buena moza, changa gorda
capaz de gastar un real.

Los de Quito son de pita
los de Ambato de algodón
y nosotros cañarejos
ladrones del corazón.

El Carnaval de la hacienda

La hacienda, ingrato recuerdo de quienes ayer soportaron toda clase de vejámenes, que hirieron su dignidad y

Carta Carnaval

mancillaron su raza; época en la que se utilizaba como único y exclusivo lenguaje el látigo, el grito aterrorizante; el puntapié mal sano y el puñete que como piedra caía en el rostro del huasipunguero, que se había endurecido por el trabajo y la amargura de sentirse esclavo. Tiempos en que la explotación surgió como algo común y corriente; cuando el patrón con sombrero grande, botas brillantes y vestido de estilo cow-boy, en briosos corceles recorrían orgullosos sus dominios, satisfecho porque el indio cansado y angustiado continuaba produciendo para saciar sus voraces apetitos y amasar una fortuna que lo diera prestigio, fama y sangre azul. Sin embargo en medio de la angustia existían fugaces ilusiones justamente cuando se festejaba la tradicional fiesta de carnaval, que le endeudaba aún más ante el patrón y enraizaba su concertaje; de cualquier manera preparaban de todo y los primeros invitados fueron los mayorales o mayordomos que se empipaban y bebían todo lo que a ellos les daba la gana; se dice que si por desgracia no se les invitaba, ellos se resentían y el pobre huasipunguero recibía el más cruel de los castigos; claro el patrón no podía ser invitado, ya que ello resultaba un vil atrevimiento, porque él no compartía con indios.

El carnaval se iniciaba el sábado y duraba ocho días; jugaban con polvo, agua y todo lo que encontraban a su paso; pero antes de mojarse se hizo costumbre tomarse un trago con agua caliente, preparándose para recibir agua helada por doquier; esta alegría estaba combinada con el baile de danzantes y escaramuzas protagonizados por los niños de la hacienda.

Con anticipación se señalaba ocho casas que tenían la obligación de recibir un día determinado a todos los peones de la hacienda que acudían acompañados de sus familiares, y ahí se reunían todos con la asistencia de los pareadores que con tambor y pingullo entonaban canciones de carnaval, teniendo como acompañantes a los convidados que en medio de un infernal griterío decían, entre otras cosas:

Lalay lalay la la lalay
carnavalito dizque viene
carnavalito dizque viene,
tolón talac tolón talac
con tambor y pingullo
dizque viene carnavalito
pidiendo chichita
pidiendo traguito
lala lalay lalay
dizque viene carnavalito
pidiendo cuysito
pidiendo papita
la lalalay lalay lalay
por el carnavalito viene
de tierras lejanas el runito
a los seis meses por el carnavalito
lalila lalilay lalay lalilay
carnavalito dizque ha llegado
a la casa de mi suegra
por motepata, por cuchimaqui
la la lalay lalay.

En sus andanzas era usual encontrar con taita carnaval que tenía rizos de oro entrecruzados, vestía con sombrero de cerdo de becerro adornado con cintas, samarro de chivo blanco, pingullo grande, guaraca, cajita de tocar y fiambre.

Taita carnaval gustaba de los puestos grandes y sobre una piedra grande bailaba con frenesí mientras que sus admiradores querían quitarle el tambor y el pingullo, porque ello significaba convertirse en un hombre afortunado, dueño de fortunas incalculables; es que taita carnaval significaba la abundancia; este rito de taita carnaval duraba algunas horas y aquellos que insistían en ser ricos, su codicia era castigada con tremendos golpes de taita carnaval que tenía tanta fuerza que soñaba a las personas con apenas tocarlas.

Baile de la Serpiente

Desde un lejano pajonal la fiesta de taita carnaval estaba mirando con brutal envidia el cuaresmero, un anciano que representa la hambruna, las enfermedades y un sinnúmero de desgracias, vestía con harapos, alpargatas, bastón grande y cargaba en su shigra vieja, trapos que no tenían ningún valor.

Cuando los curiosos se retiraban en medio de la obscuridad de la tarde se encontraban taita carnaval y el cuaresmero y lo hacían como viejos amigos exhibiendo sus fiambres y contando sus aventuras. Taita carnaval traía consigo los mejores manjares mientras que el cuaresmero avergonzado presenta máchica con afrecho, nabos crudos, colores verdes y agua con sal; ello irritaba a taita carnaval, quien olvidaba la amistad y lo insultaba al cuaresmero con epítetos groseros "ocioso, hijo del mil maldiciones, traidor, facineroso, vago, ladrón, quieres aprovecharte de las maravillas traidas por este viejo honrado y trabajador; miserable, mentiroso, farsante, etc.", ofendido el cuaresmero se defendía a puñetazos y tirones del cabello; pero la lucha era desigual y el taita carnaval lo propinaba al cuaresmero un castigo que nunca olvidará; mientras ello ocurría, taita Buerán y el viejo Juidán, cerros encantados en tenaz lucha se disputaban sus dominios a guaracasos; los mismos que como bolas de fuego se disparaban por diferentes lugares.

El Baile de la Serpiente

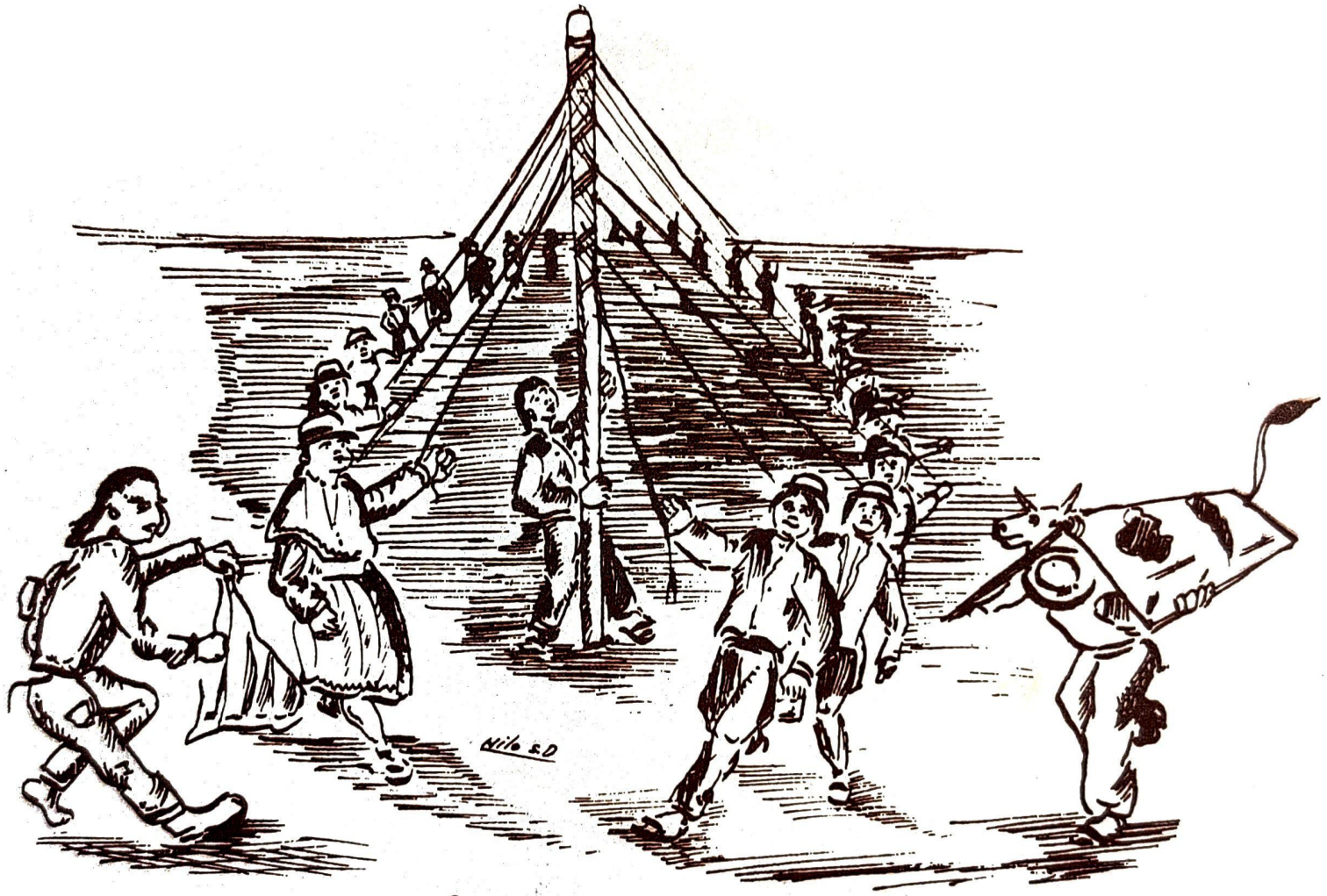
Atestiguando el caminar del nuevo día, en los altos parajes del Hatun Cañar, resplandeciente y señorial el Dios de los incas, sin permiso penetra en el paradisíaco cielo cañari; cuyos habitantes disfrutaron la alegría del carnestolendas, para de inmediato festejar el miércoles de ceniza, que nos recuerda que somos polvo y con esta señal de pro-

fundo significado religioso, acogemos la tradicional fiesta del gallo piti.

En el juego del gallo piti, los mayordomos entregan los ejemplares, producto de la recolección que efectuaron meses anteriores y se distribuyeron de la siguiente manera:

Dos de los mejores para el caporal dueño de la fiesta, la mitad de los plumíferos para los devotos del santo, que tiene la obligación de devolver al año siguiente dos gallos, lo restante son llevados por las madrinas que recorren la plaza principal, seguidos por los guías que cabalgan briosos caballos, rucuyayas, escaramuzas, contradanza, damas, vaqueros y gente de la comunidad. Concluido el recorrido las damas colocan en una cinta al cantor matutino, como suele decirse en el lenguaje popular y son los guías los encargados de despescuezarlos, convirtiéndoles en mil pedazos, mientras los rucuyayas echan agua, quitan los sombreros y bolsicones y son los dueños del buen humor.

Lo anterior es el preámbulo del baile de la serpiente, cuando el negro mayor con pañuelo colorado y vestido de negro dispone se inicie el baile, asisten como invitados de honor las damas con paraguas de mil colores que hacen juego con el resplandor del arco iris que dice simboliza el arca de Noé, los vaqueros con samarro, cushma, chicote enlatado y puro de chicha, rucuyayas, danzantes, mayordomos, caballeros y el viejo caporal, entre otros, son los protagonistas del baile de la serpiente, que se caracteriza por la formación de nudos al ritmo de la música, confeccionando una culebra de tal manera que la cabeza sea el negro mayor y la cola el jefe de los rucuyayas, todos los participantes entregan una prenda como recordando aquel añorado juego de los niños "el florón"; con el objeto de escapar del temible rucuyaya y del audaz negro mayor, deben cancelar un tributo dejando una de las prendas más queridas.



El Tucumán

El Reto y la Loa

La contradanza

Excepcional, inconfundible, exclusiva es la representación de la contradanza que fusiona habilidad, destreza, humor, disciplina y buen gusto de los indígenas del lugar; quienes animados por instrumentos autóctonos como la dulzaina, la flauta y el redoblante; danzan en forma magistral y para ello escogitan fechas especiales como: sanchichagrana, Ñucanchichagrana y Chagrana domingo, fechas cercanas a la celebración de las fiestas del carnaval y en igual forma por las fiestas del culto a San Antonio, fiesta del alcalde y fiesta del diputador.

Es de suponer que la preparación de la contradanza conlleva un sinnúmero de dificultades; necesario es, que los maestros transmitan a sus discípulos el difícil arte de la danza y los pasos a seguirse.

Cuando existe verdadera calma en forma imprevista; rucuyayas, damas, vaqueros, guías, retos, loa, negro mayor y muñedoras desfilan por las estrechas, bondadosas, apasibles y polvorientas calles cañaris; siendo su característica el sonar de las camaretas, el correr de los niños, el alboroto de los convidados, el susto de los mayores, que se debe exclusivamente a que la terrible vaca loca causa estupor y miedo; y, se encuentra ya en actividad como pidiendo a los componentes de la contradanza sigan su ejemplo.

Concretándonos a la contradanza, en el centro divisamos a un hombre fuerte, vivaz y audaz; que sostiene el tucumán, en el que se encuentran adheridas cintas de diversos colores y matemáticamente ubicadas, y haciendo un círculo, son localizados doce personas a la derecha y doce a la izquierda, que van dirigidos por el guía y a su ausencia el subguía; cada uno de los danzantes llevan en sus manos una cinta de color; los hombres están vestidos con taparrabos colorados, camisa bordada con preciosos motivos, en su cabe-

llera llevan la chanta y en sus manos una campanilla pequeña que da una tonalidad excepcional; las mujeres con velo que lo cubre la mitad del rostro, polleras cortas y una polca adornada de lentejuelas que dan un colorido especial; además las parejas tienen espejos diminutos que hieren la vista. Así distribuidos inician la difícil tarea de tejer el tucumán, intercambiándose en forma ordenada al ritmo de la música; una vez el uno le pasa la cinta por encima y viceversa y así en forma sucesiva; indican los que han participado en la contradanza que ello es muy similar a tejer un poncho.

Cuando un componente de la contradanza no cumple con la disposición del guía se lo multa, la misma que consiste en entregar al prioste un litro de puro; la contradanza tiene una coordinación única y se presenta en el siguiente orden:

Las vacalocas y rucuyayas o viejos chicheros son los que rompen la gran fiesta; estos con sus ocurrencias se encargan de la parte humorística.

Damas, que misteriosamente vienen cubierto su rostro en forma total con un velo largo color plomo y un paraguas que evita que el sol y el viento moleste a tan distinguida señora.

Los guías: sofisticados personajes que visten en forma distinguida e impecable, se presentan sobre el lomo de hermosos corceles y forman la escaramuza, son ocho parejas y realizan malabares como el número ocho, la venada, el curiquinga, el toro barroso y sus caballos parándose en dos patas saludan al público.

El reto, viste con uniforme de general del ejército, tiene un hermoso fusil, habla sin ton ni son, es el discursiante como suelen llamarlo; pero a su manera explica el por qué de la fiesta e invita a participar y anuncia el prioste del año venidero.

Cena Pascual

La loa, vestida completamente de blanco, muy similar a un ángel; dirige su mensaje con absoluta misticidad y pide la escuchen y que den cumplimiento a sus caprichos; es la mimada de la gran fiesta.

Muñedoras, eternas sirvientes del prioste, doncellas hermosas que cumplen con las tareas más difíciles; trabajadoras sin sueldo, guarmis coquetonas.

La contradanza requiere de un espacio amplio para efectuar su presentación; así, se efectúa la contradanza; sublime inpiración de los campesinos, auténticos artistas que convierten sus pensamientos en hermosos sueños, sus sufrimientos en sentidas poesías y su intelecto produce incomparables tradiciones; parte integrante de la brillante historia del pueblo cañari.

La Cena Pascual

La Santa Biblia en uno de sus pasajes expone:

"El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando estaban sacrificando el cordero pascual, dicen sus discípulos dónde quiere Señor que vayamos a preparar, para que coman la pascua.

Envían entonces a dos de sus discípulos y dice: id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle y donde él entre, decid al dueño de la casa: el maestro dice: ¿dónde está mi aposento, en el cual pueda comer la pascua con mis discípulos?, y él os mostrará un aposento grande en el piso superior, amueblado y preparado; accededlos allí los preparativos salieron los discípulos llegaron a la ciudad y encontraron tal como les había dicho, y prepararon la pascua.

Al atardecer, llegó con los doce apóstoles y cuando estaban sentados a la mesa, dijo Jesús: en verdad os digo que uno de vosotros me traicionará, uno que está comiendo conmigo.

Ellos comenzaron a entristecerse y a decirlo uno por uno: ¿acaso yo señor?; El, les dijo, uno de los doce, uno que moja conmigo en el plato".

Este pasaje bíblico es de vital importancia, nos recuerda la cena pascual que se conserva hasta la actualidad con algunos ritos y costumbres.

Anteriormente la cena pascual se hacía extensivo a otras personas, y era importante contar con la presencia de alguna autoridad eclesiástica; el jefe de familia ordenaba se prepare la cena pascual, para recordar al hijo de Dios y los invitados tenían la obligación de asistir, caso contrario recibían el castigo divino y quedaban como renegados; de esta forma, el jueves santo pasadas las seis de la tarde se servía la cena pascual, cuyo menú se establecía con doce comidas, que era bendecida por el párroco del lugar, posterior a ello, los invitados a la cena pascual, en la mesa debían demostrar mesura y absoluta devoción.

Primera comida de sal: papas con sambo.

Segunda comida de dulce: trigo pelado endulzado.

Tercera comida de sal: arroz de cebada seco.

Cuarta comida de dulce: leche y canela con rapadura.

Quinta comida de sal: picadillo de sambo tierno con zapallo.

Sexta comida de dulce: frutas picadas con almíbar.

Séptima comida de sal: quinua.

Octava comida de dulce: dulce de higos con durazno, conocida también con el nombre de llachapa.

Novena comida de sal: poroto, lenteja y arveja.

Décima comida de dulce: mazamora de capulíes.

Onceava comida de sal: papas peladas con pescado.

Doceava comida de dulce: colada de máchica.

Las doce comidas formaban parte de la cena pascual, aclarando que el jueves santo a la mañana se preparaba la fanesca, que se hacían en grandes platos de barro, fuentes rojas de pimientos, discretos huevitos duros, pequeños viscochitos y el infaltable bacalao noruego; no se conoce el origen de la fanesca; pero existen algunas versiones:

Una criada de nombre Juana descubrió que no existía en la despensa alimentos necesarios para preparar el almuerzo; pero encontró pequeñas porciones de diferentes granos y desperdicios de otros alimentos, juntándoles todos preparó y resultó descubrir la juanesca, que posteriormente tomó el nombre de fanesca.

Se dice también que la Virgen María preparaba en ollas pequeñas diferentes comidas y en ese instante, un apóstol, comunicole que a su Hijo lo habían tomado prisionero; en tremendo susto la Virgen María mezcló todas las comidas en un ollón grande y se originó la fanesca.

Según la costumbre greco-romana, en la cena pascual los convidados se ponían a la mesa acostados en divanes, dispuestos en semicírculos, en torno a la mesa; seguramente Jesús ocupaba el puesto de honor, la cena pascual tenía como componentes en esa época cordero asado, pan, yerbas amargas, salsa especial hecha con la mezcla de frutas diversas y cuatro copas de vino.

Corpus Cristi

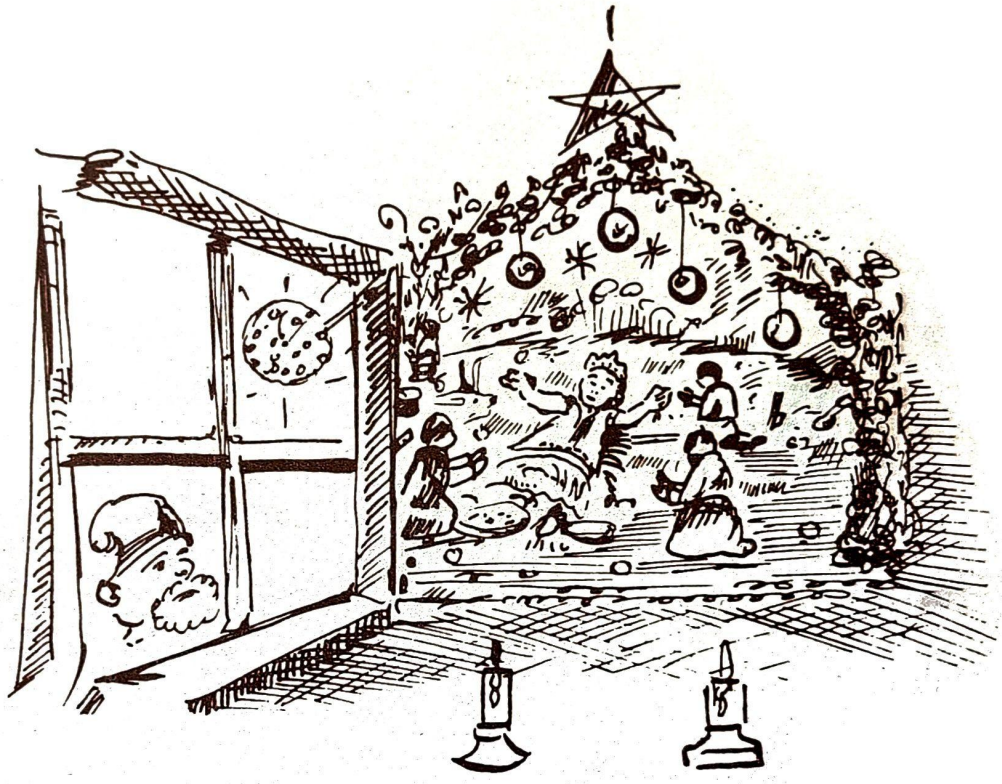
Importante tradición que principia con la nominación del síndico, en reunión convocada por el señor cura párroco, a la que asisten aproximadamente doscientos indígenas, cuya edad excede los cuarenta años; y por simpatía, eligen a dos campesinos de buena voluntad, conducta ejemplar y mayor de edad.

Los designados presentan su agradecimiento y de inmediato buscan al prioste, campesino que debe ser decente, inteligente y respetuoso. Para ello recorren por diferentes lugares, como suplicando al viento inspire su pensamiento y respirando el aire puro que campea por la campiña cañarı; en forma sorpresiva encuentran a la persona buscada y lo dicen: "compañero, conociendo que soy un buen ciudadano te designamos prioste de Corpus Cristi"; el escogido responde: todo sea por el amito sacramentado.

El prioste designa muñidoras, doncellas cuya edad fluctúa desde los catorce hasta los veinte años de edad; durante un año están al servicio del prioste, los días lunes, jueves y sábado, luego de escuchar la santa misa, deben dejar totalmente limpio el sagrario y la iglesia principal.

El prioste visita al catequista, actualmente conocido como doctrinero, para pedirle prepare a los campesinos para la grandiosa procesión de Corpus Cristi. El doctrinero necesita más o menos de un mes para que sus pupilos aprendan el último detalle y de ésta manera puedan estar en la fiesta mentada.

En la plaza principal se congregan los campesinos del sector, se escucha el ruido de las camaretas, el cielo se cubre de globitos de mil colores, se quema altos y magistrales castillos, es la celebración de la víspera del Corpus Cristi.



El Portalito

Al siguiente día desde la casa del señor doctrinero, las cantoras vestidas con polleras de colores, pañuelos, gargantillas y sortijas, en voces melodiosas van entonando cánticos religiosos como Panguilengua, sacramentado, sacrisulime y jahuay pacha trinidad, éstas están acompañadas de las segadoras y los taquidores que están vestidos con cushmas de lana y sombrero color negro, van segando las mieses y cantando alegremente, dirigidos por el mayoral que viste con samarro de chivo y tocando la quipa en cuyos sonidos musicales se entiende la voz de mando y ordenadamente llegan a la ciudad y se dirigen a la iglesia matriz, en su interior el prioste reparte naranjas, en señal de agradecimiento, concluida la misa, recorren las principales calles de la ciudad, danzando y cantando precedidos por los guines que es una cruz de plata antigua y a veces de oro, en la procesión no puede faltar el Azojuate y el señor cura, que exhibe en sus manos la sagrada custodia; el palium está transportada por personas elegidas del pueblo o en su defecto amigos, parientes o compadres del prioste; en las esquinas del pueblo, los habitantes adornan sus altares y dos indígenas colocan un arco construido de montes y flores, allí debe descansar el Señor. El Corpus Cristi debe realizarse contando siete viernes después de carnaval; pero los indígenas del lugar, tradicionalmente celebran en el mes de junio; esta fiesta es tradicional, espectada por muchos turistas, por su colorido, su significado, sus costumbres y tiene un significado especial ya que saben que el Corpus Cristi anuncia buenas cosechas y Cristo está presente, luego de la procesión se retiran a la casa posada, lugar en la que el prioste los invita diferentes alimentos, pero no puede de ninguna manera el prioste y los invitados ingerir licor.

El portalito

Recreativo resulta deambular por las noches en las calles de nuestra ciudad en el mes de diciembre, desde el Pu-

cuhuaycu hasta el Tiopamba, desde el San Bruno hasta el Zarumas; impresiona la innegable habilidad de sus moradores confeccionando el árbol de navidad, que se ha convertido en el recuerdo del ayer, si detenidamente contemplamos la ciudad de Cañar, se parece al cielo azul que nos cubre, en cuyo firmamento plácidamente pasean bellísimos luceros, esplendorosas estrellas; guiadas siempre por la blanca luna, que da la impresión nos mira asombrada; cuidando que las noches de diciembre sean de paz y claridad.

Los primeros días del mes de diciembre los bosques cañaris son asediados en forma constante, para quitarlo al árbol un pedacito de su encanto, mutilando al opulento y eterno cuidador de las sombras, un pequeño fragmento que es convertido en el árbol de navidad, colocado detras de los ventanales de las casas, con bombillos, juego de luces, guirnaldas, nieve, Papá Noel y la estrella de Belén, que condujera a los tres Reyes Magos: Baltazar, Gaspar y Melchor, al pesebre de Belén, para visitar al Hijo de Dios; de igual forma los indígenas componen su árbol de navidad y lo hacen en el portón de su pequeña choza, lo conocen como el portalito elaborado con sauce, ciprés y salvaje, en la parte superior el Niño Dios cubierto de paja y en el piso algodón y musgo. El portalito está cubierto de diferentes montecillos y en él van adheridos pañuelos de seda, juguetes, huicundos, frutas de las diferentes regiones, pan, galletas, tortas y animales de la zona, el portalito lo trabajan víspera de la vigilia y lo mantienen hasta la noche de navidad, en ese día lo abren y reparten su contenido.

El Pase del Niño

Los ninos son el corazón de la patria, es el retrato viviente de generaciones pasadas, sensible, de innata inspiración; llora porque ha sido regañado, ríe cuando recibe

Paso del niño

una caricia, riñe porque lo quitaron su trompo, lo rompieron su vestido o en el juego de bolas perdió el partido; son estas caritas sucias que en el pase del niño cumplen alegremente su misión; llevando en sus manos un juguete guardado de años pasados y otros exhiben nuevos y hermosos juguetes. Santa Claus los olvidó a los primeros, de todas maneras están presentes en la pasada del Niño Dios; recordando su nacimiento en el lejano Belén. El prioste del año anterior, en la misa del gallo besa a la imagen del Niño y durante los primeros domingos de cada mes efectúa la velación de la Imagen, y se conoce este acto como la renovación Su preparación es similar a la misa pasana pero se agrega a ello las entradas y salidas desde la iglesia a la casa del prioste o a la casa posada, que se desarrolla durante tres días: veinte y tres, veinte y cuatro y veinte y cinco de diciembre.

En navidad se celebran tres misas: misa del aurora, misa grande y misa del gallo, es este peregrinaje por caminos, calles y plazas protagonizan papeles de suma importancia personajes pintorescos como son:

Segadores: con el chicote enlatado y su arma de trabajo la hoz.

Chaladoras: llevando su chala y purpe de chicha.

Vaqueros: dominando briosos caballos, un conejo encintado en la silla y en el anca su chola querida.

Montubios: vestidos típicamente y pintados la cara.

Danzantes: con los cascabeles producen sonidos diferentes.

Entre otros: reyes magos, ángeles, San José, la Virgen María, muñedoras, albafaqueros, sachurunas, curiquingas, niños disfrazados y devotos en general.

En la pasada del niño, el párroco siempre los acompaña, protegido por el paliun, metros antes está el Niño Dios, rodeado de pequeñas criaturas, conteniendo en sus manos una cinta que se origina en la imagen; a la persona que amarca al Niño Dios se lo conoce como "niño cumare", que es la mujer del prioste.

La asistencia de los niños se garantiza entregando a sus padres grandes regalos y se reparte la masa, que resulta de cocer el trigo molido con canela y panela; en los intervalos de esta tradicional fiesta, se escucha música tradicional, se divisa cohetecillos de mil colores, camaretas, castillos, globos y al dueño de todos estos escurridizos y bulliciosos objetos el Indio Lorenzo.

La pasada del niño se festeja de la forma que se ha expuesto y concomitantemente la navidad; sería de desear que estas hermosas fiestas sean en verdad dedicadas a los niños, cuando todos estemos protegidos por un principio de igualdad, fraternidad y paz; que no existan pobres ni ricos, explotadores ni explotados y que su majestad el niño sea libre y espere confiado un porvenir sin miseria, que tenga su carita alegre y su corazón tranquilo.

El Año Viejo

Las doce campanadas de la vieja iglesia del lugar, que suena el treinta y uno de diciembre; es el presagio de la agonía del año viejo, que alcanzó trescientos sesenta y cinco días de vida y el nacimiento de un rebosado año nuevo.

La terminación de un año se dice es la terminación de pesares y angustias y el inicio dizqué de un año nuevo con un cajón de sorpresas, pero se puede decir que no se trata sino del caminar incontenible del calendario de la vida; de

Ruanyaya

todas formas, escombros queda del año que concluye cuando el viejo ha sido incinerado, golpeado y maltratado y en su representación no se escapan políticos prominentes y personas sobresalientes del convivir social; sin embargo alguien llorará por el pobre viejo; su viuda que vestida de negro, hace alusión a las bondades del difuntito, aunque en su lloriqueo recuerda también sus travesuras e inquietudes.

Los campesinos consideran al año viejo como el día de meditación absoluta, pero también confeccionan sus muñecos, representando a personas jocosas del lugar, al lider de la comunidad, a los priostes de la misa pasana y ellos se visten con ropa harapienta y sucia.

Reciben al año nuevo con muestras de absoluta alegría, con el sonar de la quipa y el rondador, se disfrazan de curiquingas, puruhuáes, otavaleños, sacharúnas, rucuyayas, chusalongos y dramatizan en forma perfecta sus costumbres, esto lo hacen luego de concurrir a la santa misa y su alimento son los buñuelos con miel.

El Rucuyaya

Personaje pintoresco, con innata habilidad para la dramatización, cuyo sentido del humor destornilla de risa al escuchar sus graciosas ocurrencias.

El rucuyaya se origina en la fiesta del santo del lugar, personaje que representa alegría, causando hilaridad sus cuentos e historietas convertidas en famosísimas coplas populares, compaginándose con su indumentaria que es un desastre, que se compone de una camisa y pantalón parchado con telas de variados colores, lleva alpargatas, una careta con ojos rasgados, vigote alborotado configurado con barbas de chivo o cuero de borrego negro; la quijada aparenta a la del perro, dientes afilados y con una descomunal melena cu-

bierta con un sombrero grande de paja o totora, con una falda tan ancha que da la impresión que allí radica la fuerza de su carácter, algo así como recordando a Sansón que tenía su fuerza en su larga cabellera.

El rucuyaya un auténtico cantor popular, imita velorios, llora, ríe, es la viuda alegre, es un loco de contento; baila el curiquinga, la vaca loca, la venada; remeda a los animales; alaba al síndico y cuida de sus semovientes; para lo cual, al anochecer, se sustrae calcha, hierba, sambos, papas y nadie podrá mezquinarlo, por recelo a ser castigado por el santo. Eh aquí una explicación, que cuando el rucuyaya penetra en el mercado, las vivanderas nada pueden hacer para evitar que este personaje lleve todo lo que desee, además él considera que todas son sus nietecitas.

El grupo de rucuyayas va dirigido por el negro mayor y son importantes algunas coplas de este personaje:

Urra, urra, urra
no te hagas la turra
si bien sabes que vengo
cascareado del trabajo
y darte quisiera carajo
una muchita con lengua.

No falta un atrevido
parece el gallo engreído
que se da de muy leído
que dice que el rucuyaya
aunque comido no haya
para él, la mejor dicha
es beber y beber chicha.

Curiquinga

Curiquinga

En lo empinado de las montañas de Anzahuaycu y Quinzaloma, realizando una serie de acrobacias, divisamos el curiquingue, ave pintoresca de ojos color de capulí y brillantes como luciérnagas que convierten la obscuridad de la noche en calculadas figuras geométricas que causan envidiable admiración; sus alas de armoniosa confección aparecen como pintadas de café con pintas negras y su señorial copete tan blanco como la nieve; convirtiéndole a esta estupenda avecilla en parte integrante de la tradición cañari; pues ella inspiró a algún bohemio indígena la extraordinaria creación de su participación en las fiestas de navidad y la pasada del Niño Dios, acoplándose a la invariable travesura e innata alegría del niño.

Es novedoso espectar como niños de diez a doce años disfrazados como curiquingas con su melodiosa y angelical voz de cli, cli, cli, persiguen a los curiosos en procura de poner su pico y lo realizan agachando su copete blanco, retornando a su posición habitual con una venia excepcional; demostrando su ira y su soberbia; pero al instante recuerda que ellas son bien educadas y con una nueva venia se disculpan por su imprudencia, ofreciendo sus alborotados movimientos que se convierten en el baile del curiquinga que lo hacen en forma sensacional con un vestido con papel brillante, picado y de colores diferentes que van cosidos en bolsas de tela, los brazos con alambre, habilmente elaborados y papeles brillantes de diferentes colores; originándose de su inspiración una serie de cantos:

Curiquinga, cara sucia
Alza la pata curiquinga.
Da la media vuelta curiquinga.
Curiquinga, curiquinga
Mapanaguas curiquinga

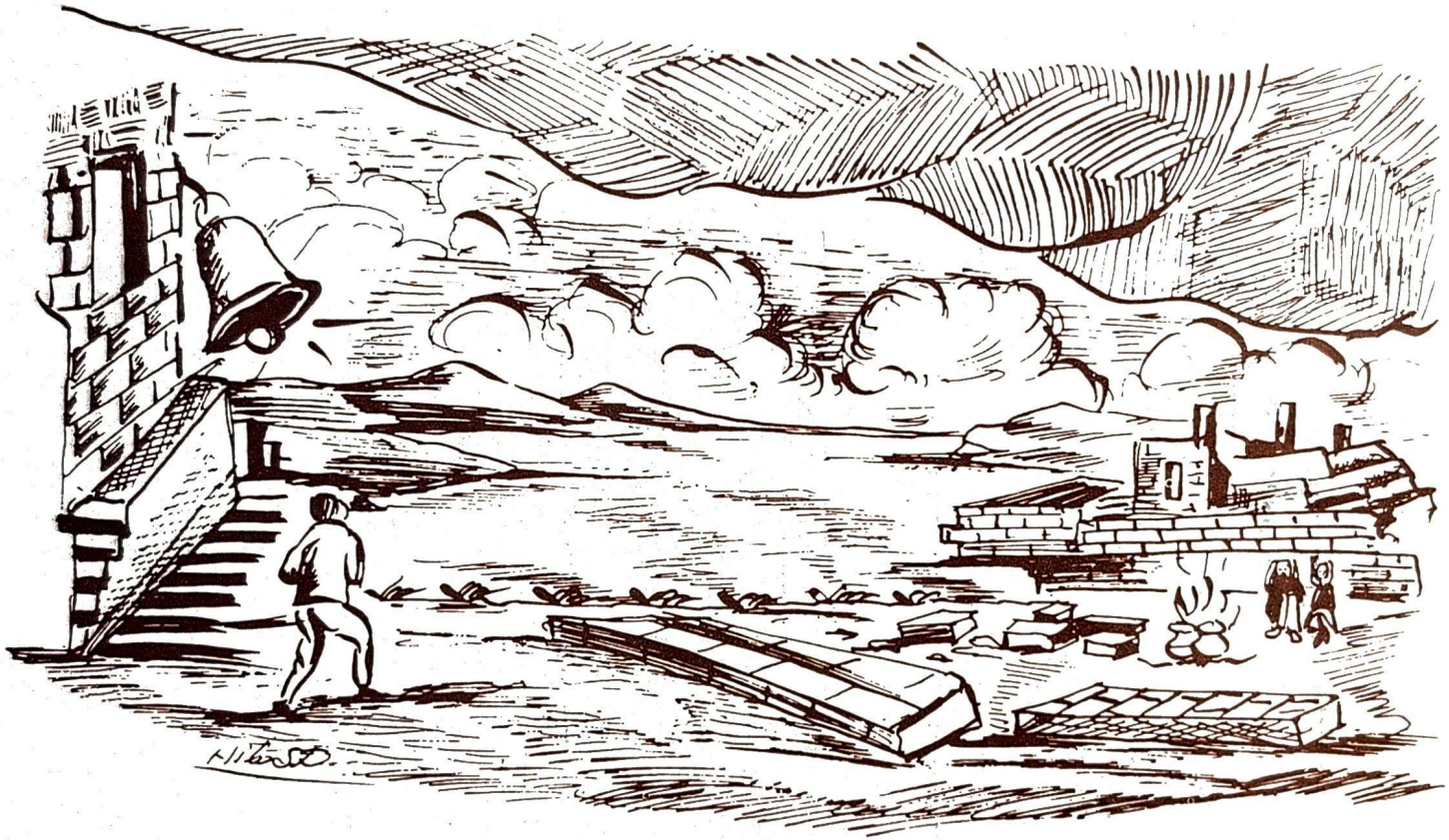
Alza la pata curiquinga
Estás pariendo curiquinga
Yo voy a darte una ayudita
curiquinga curiquinga.

Cuando el curiquinga a efectuado su presentación, lágrimas de dolor rebasan las pupilas de pequeñas criaturas, que disfrutaron de tan especial espectáculo; porque en tan corto tiempo se habían encariñado de los curiquinguitas y como adivinando que el llanto del niño tiene que cesar y deben ser complacidos, aparece un indiecito con un hermoso rondador, seguido de un indiecito de pelo blanco albino; y dicen por allí que se trataba del hijo del papá Chimborazo y con renovadas canciones extraídas del cancionero del alma; se escucha al ritmo del bombo y el violín:

Pone huevito curiquinga
no seas malita curiquinga
sigue bailando curiquinga
mueve el rabito curiquinga
que estoy llorando curiquinga.

Y, de esta manera, este hermoso animal simulando poner huevo, con sus alas bien abiertas deposita en el suelo el fruto de sus coloquios; acto seguido al ritmo de la banda del pueblo moviendo sus alas, levantándoles lentamente simulan un vuelo en señal de despedida y automáticamente se escuchan las vocecillas de las caritas sucias:

No te vayas curiquinguita
quédate conmigo curiquinguita
sigue bailando curiquinguita
lleva el huevito curiquinguita.



Ciudad Subterránea

La ciudad subterránea

En el silencio del camino, comunmente nos encontramos con extraños habitantes, que recuerdan que esta pequeña geografía cañari está enraizada de costumbres, leyendas, tradiciones, mitos y cuentos; que nos impulsa a un mundo misterioso y aquí se origina la leyenda, motivo del relato pertinente; hecho singular que tiene como escenario la reliquia histórica de Shungumarca, que se encuentra a pocos metros de la cabecera parroquial de General Morales.

De acuerdo a testimonios de viejos conocedores de la zona, en su interior habitan insólitos personajes en una ciudad cuya belleza es exuberante y es así que cuando el sol ha emprendido su retorno, dando paso a las sombras de la noche se escuchan ruidos similares al de una metrópoli en plena actividad, escuchándose el sonar de grandes campanas, llenas de melancolía y terror, convirtiendo a Shungumarca en lugar tenebroso, prohibitivo y peligroso, que es visitado exclusivamente por algún trasnochador o bohemio perdido, cuando las nubes se han teñido de color grisáceo

Quienes demostrando valor llegaron a este sitio, indican que huyen perseguidos por el diablo y divisan una hermosa laguna cuyas aguas son tranquilas, blancas y puras, pero luego se convierte en un torbellino que causa espanto y muchas personas han recibido su castigo en estas aguas turbias, amenazadoras y agresivas; suponen que esta ciudad está habitada por insignes brujos, excelentes curanderos y hechiceros de fama, que encuentran un lugar ideal para sus tareas. Esta leyenda es parte del ingenio popular que enriquece el libro de la imaginación.

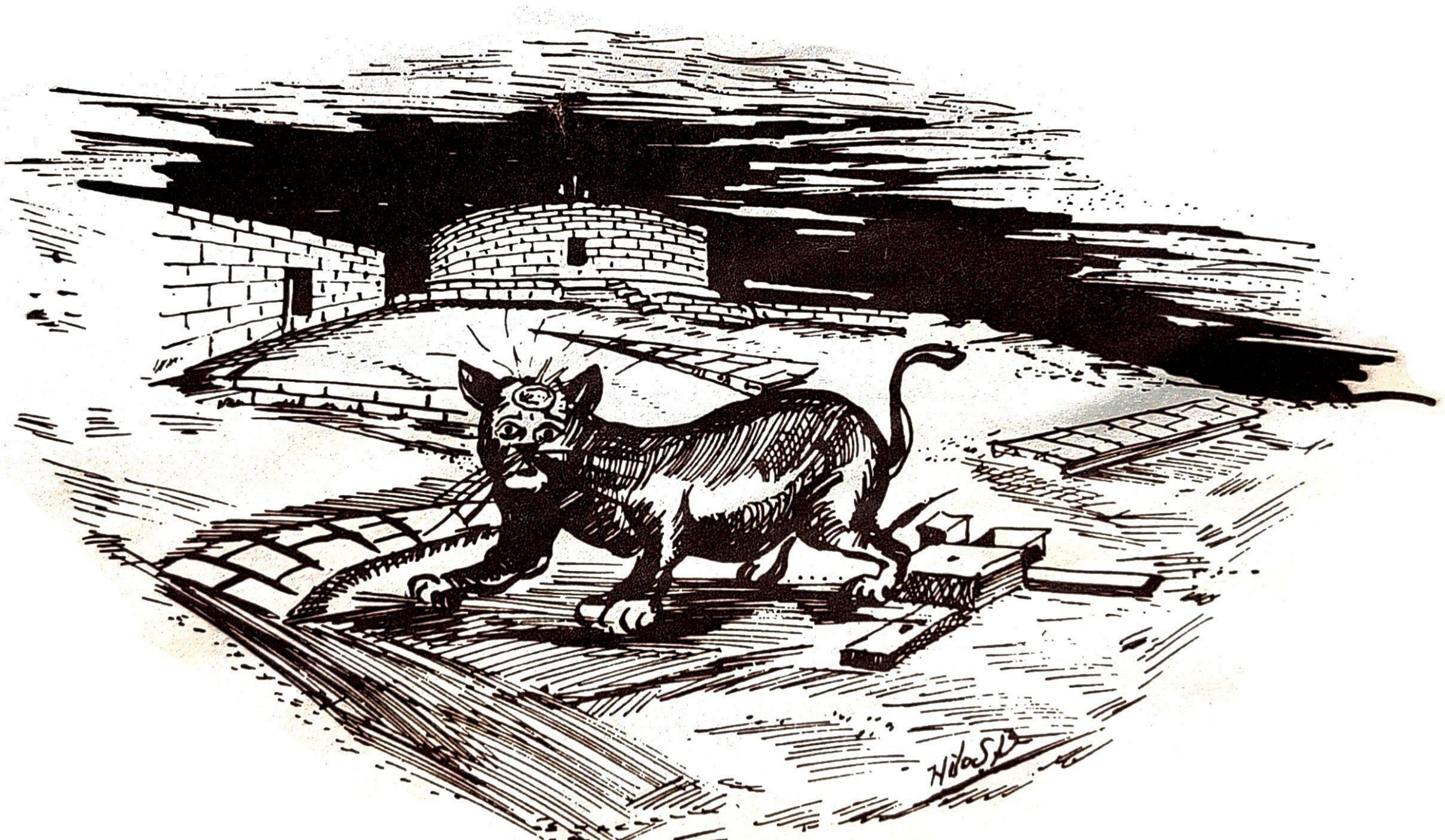
El Carbunco

El templo, fortaleza o castillo de Ingapirca, es considerado una de las reliquias históricas de mayor transcendencia, en él habita un celoso cuidador que según declaraciones de personas mayores; dicen que en las noches se pasea magistralmente un hermosísimo gato negro, pequeño, frente blanca, que lleva una caja brillante en cuyo interior existe una fortuna; se agrega que la persona que logre capturarlo se convertiría en un hombre sumamente rico, pero es imposible su captura por la imponderable velocidad del carbunco, existe otra versión que indica que alguna persona capturó al carbunco y cuando trató arrancarlo la caja dorada, el animal se convirtió en un hierro candente que mutiló las manos de quien se atrevió a descubrir su secreto.

Este pequeño gato negro o carbunco, se dice, es la reencarnación del inca guardián del castillo y que retorna del más allá, para proseguir con el cuidado de su templo, construido por sus antepasados y proteger la obra de Huayna-Cápac; de la forma que sea, la presente leyenda es conocida en nuestro medio y muchos sostienen que el carbunco se pasea desde el castillo de Ingapirca hasta los baños del inca en Coyoctor.

La Laguna encantada

Culebrillas, conserva en la profundidad de sus aguas encantadas, según algunas versiones, el gran tesoro del rescate; aquel que en guandus trasladaban desde Quito hacia Cajamarca para lograr la libertad del rey Atahualpa, que había sido privado de su libertad por el conquistador español; a sus márgenes llegan todavía los caminos reales construidos por el inca, en sus contornos se encuentran como perlas solitarias, aquellas piedras silenciosas que sirvieron pa-



El Carbunco

Culebrillas

ra construir el gran Ingapirca. Como vecinos de historia y custodiando su belleza están las legendarias cuevas de Espíndola y Paredones.

Culebrillas es para los cañaris la laguna que alimenta el pensamiento, las aguas que fertilizan sus tierras, el amanecer de diáfanas esperanzas y el encanto de extraños viajeros.

Culebrillas mantiene en su seno a aquella culebra que originó el culebrillas por amor; cuando arrebató a una pastorcilla la hija de sus entrañas, conservándole por nueve lunas, junto a las frías aguas del culebrillas; aquella culebra que encontró la necesidad de ser buena por amor.

La madre de la infortunada, desesperada acudió a brujos, adivinos y curanderos, que lo ayuden en tan difícil situación y fue un anciano, que apenas si podía conversar, que lo aconsejó que acuda muy cerca de la laguna cuando el sol dispare sus rayos solares directamente a la tierra, ya que cada luna llena la culebra salía con su amada al contorno de la laguna a pasearse en el silencio del paraje y debía aprovecharse el instante que Leoquina disfrutase de un descanso en las piernas de aquella infortunada mujer; la desesperada madre, siguiendo fielmente los consejos del venerado anciano, sigilosamente arrebató a la culebra a la pequeña pastorcilla; la culebra triste y solitaria y adolorida por lo ocurrido, renegada y tensa golpeó el río y lo hizo con tanta fuerza que lo convirtió en un verdadero zig zag.

A los días de haberse producido el rescate, la mujer alumbró doce culebritas y lo llamaban "leoquinillas cocha"; que significa agua de las culebritas o culebrillas.

Duma Para

Entre Nabón y Cochapata en un valle hermosamente salvaje, se levantan murallas de piedra sin labrar, ruinas de un antiguo templo en que el sol recibía ofrendas y plegarias.

Los vestigios calcinados por la acción de los tiempos, cubiertos por un sudario de paja, allí la tristeza se extiende por doquier, no canta el jilguero, ni trina el cacique de pecho rojo sólo el solitario silva al pasajero en una nota melancólica y triste; por la noche el sonar del viento, la melodía del yaraví y el llanto del indio elaboran el paisaje más agreste y solitario son de mora el patriarca Duma, jerarca absoluto de la nación cañari, que reunía en sus manos el cetro y los destinos de los indómitos aborígenes que dependían de su coraje y su prudencia; pero eh aquí que del sur avanza un ejército en son de conquista, se trata del Tupácyupanqui y surgen las preguntas: ¿se aproxima la guerra?, ¿se pierde la libertad? Lo anterior incita a curacas y régulos presentarse ante Duma con el dilema, ofrecemos resistencia al invasor o negociamos una paz que dignifique

Demostrando rebeldía el viejo monarca prepara su ejército y con absoluto valor en batalla desigual, vence a la táctica peruana; urge convocar a un consejo general y en el centro de la gran plaza reúnense.

Pacurucu, señor de Nulti.

Tiqui Sambí, régulo de Gualaceo y Chordeleg.

Yuca Sambí, cacique de Quingeo.

Todos ellos abogan por una paga honrosa.

Paucarcapa, príncipe de las Yungas,

Acho, curaca de Cañar Bamba,

Pisarcápac, señor de Rumipamba,

Chica Cápac, caballero de Checa y Chiquintad,

Aucar Cápac, noble de Tumipamba,

Los mismos que estaban por la guerra.

Pacurucu, el anciano del consejo toma la palabra y dice: oh, tú, divino Duma, suave es tu nombre como el plumón de la garza que habita en las orillas donde duerme Leoquina, fuerte es tu brazo, como la chonta de los bosques sagrados, pero comprended que nos acampa el cuzqueño con su ejército aguerrido ,esperando la ocasión para atacarnos, ante lo cual nuestras hijas serán reducidas al estado de Yanaconas; nuestras vírgenes uncidas a las andas del vencedor y maldecirán el día de su nacimiento; el pueblo cañari será disperso y correrá la misma suerte de las tribus del sur.

Voto por la paz.

Acho, curaca de Cañar Bamba; de pie increpa la cobardía de Pacurucu, así: amigo el miedo se te ha pegado, quieres la paz?, tú no eres un hombre, eres un murciélago, que el raposo te devore por cobarde; el cañari no se rinde, muere en el combate. Voto por la guerra.

Seguían los debates con acaloramiento y pasión, pero Duma gran sacerdote, cortó las exposiciones, manifestando que Leoquina y Huacayñán decidirán el destino de la nación, para eso descolgó del techo un amuleto y lo arrojó al aire. Las miradas de los presentes siguieron la trayectoria del objeto arrojado, cuando posó en el suelo exclamaron la paz, ¿qué adversa suerte?

Ante esto Duma, solitario con una faz melancólica y triste, extendió la mano derecha al oriente y exclamó: "antepasados que dormís en la profundidad del Narrío, levantad a vengar la injuria con que ha sido ollada nuestra libertad.

Huacayñán, ser legendario que albergaste en tu cima a mis abuelos, de vuestras entrañas, arrojad fuego que devore a los ambiciosos conquistadores.

Cojitambo, estructura de coraje y de firmeza, endureced los corazones cañaris, para defender el suelo de nuestros mayores.

Buerán, cima en el infinito, templad el espíritu en la rebeldía de tu raza cañari.

Huacamayas, origen mitológico de nuestra raza, enseñadles llegar a las alturas con heroismo y dignidad para doblegar al tirano.

Leoquina, despierta de tu letargo, e inyecta la fuerza necesaria para evitar que tu permanente aposento sea entregada al inca Pachacámac, rey de las alturas, habitante permanente del culebrillas, escuchó la súplicas del Duma y obligó a que régulos, caciques y señores, retornacen a la defensa de los que les legaron, los que duermen el sueño de la paz y desde entonces la nación de los cañaris siguió siendo soberana e independiente, jamás se doblegó ante las mezquindades y debemos a Dumas y otros valerosos hijos de la nación cañari, su soberanía, su rebeldía, su valor y su dignidad.

COPLAS POPULARES

COPLAS POPULARES

Dizqué te vas a casar
así me publica el tiempo
dos funciones ha de ser
mi muerte y tu casamiento.

Compañero si te casas
buscarás una morena
porque en las blancas y
/rubias
ciento una sale una buena

A vos te han de hacer poner
de zapato colorado
a mi me han de hacer poner
la ropa de franciscano.

Llorando cojo la pluma
llorando cojo el pincel
llorando dicté tu nombre
adiós mi hermoso clavel

Con leva volteada
y grande gabán
tanto que trabaja
que comeré.

Eres Chiquita y bonita
eres como yo te quiero
en las manos del platero
pareces campanillita.

Si te quise, no te niego
si te tuve voluntad
como tú te retirásteis
busqué mi comodidad.

A los montes me retiro
hablar con los animales
a ver si en ellos encuentro
los mandamientos cabales.

Quisiera conocer
a la suegra que va ser
para darle de comer
cuadra y media de alcocer.

Antes de ahora dichoso fui
a la sombra de mis padres
y ahora me encuentro fatal
mendigando voluntades.

Ya me voy de tus terrenos
dejando tu amor en calma
traspasado llevo el alma
con un puñal de veneno.

Paraquépes Quiloyuyo
pariente del azafrán
para qué fieros conmigo
cuando no vales ni un pan.

Al pobre del forastero
ni posada le han de dar
todos los que le ven le dicen
éste que maña tendrá.

Cuando me veas partir
que contento quedarás
y si lloras, llorarás
creyendo que de volver.

San Pedro tuvo una chica
San Pablo se la robó
si los santos hacen eso
qué hará un pobre como yó.

Con amorosas instancias
me elegisteis para dueño
si no haz de ser constante
para qué fue tanto empeño.

Si el pecho de cristal fuera
se vieran los corazones
no se ocultarán traiciones
ni negras ingratitudes.

Como quieres, que te quiera
cuando no te tengo amor
pues los yerros cometidos
lo escribí en el corazón.

En el Barco de la vida
el hombre es el capitán
la mujer es la ribera
y la suegra el huracán

De todo me canso.
de todo me aburro
quisiera tener la geta del
/burro.

Anda canshama, umazapa
pendón de la soledad
aborrecida de todos
geringa del hospital.

Mañana dormí con usted
ni siquiera la toqué
y al amanecer me dice
que chistoso ha sido usted.

Me gusta a los de castaño
también a los de Corcea
me gusta a los buenosmozos
pero más me gusta usted.

Palomita de mi huerto
ojos de dulce mirar
con que cierto, con que
/cierto
huistéis del palomar.

Mañana de mañanita
te he de pegar un silvito
a bien que tu madre es sorda
y ha de creer que es
/chuguito.

Al pasar por tu casa
me tiraste una flor
la siguiente, sin maceta por
/favor.

Donde están tus juramentos
que un tiempo me lo
/ofrecísteis
perjuro porque mentísteis
ladrona del alma mía.

Quisiera pasar el río
sin que sientan las arenas
poner grillos al amor
y a la muerte las cadenas

Dos tortolitas y un sapo
se fueron a Santa Fe
las tortolitas montadas
y el pendejo del sapo a pie.

Dos palomas en el cielo
se alimentan de maicitos
dos amores en la tierra
se alimentan de besitos.

Canta canta Yurashungo
encima del capulí
yo no canto para nadie
sino solo para mí.

El amor es pobre
el amor es triste
aunque pobre y triste
el amor existe.

Agua de azúcar
agua de coco
ni tú me quieres
ni yo tampoco.

Casi, casi nos queremos
casi, casi nos amamos
casi, casi nos besamos
si no fuera por el casi
casi, casi nos casamos.

El amor es bello
el amor es triste
de lo bello y triste
es lo mejor que existe.

INDICE

	Pág.
Presentación	I
Prólogo	III
Unas dos palabras	V
El Escenario Físico de los Orígenes del Pueblo Cañari	1
Caracterización Socioeconómica del cantón Cañar	2
El Bautizo	7
Amor Indígena	8
La Prenda	9
El Palabrashca	10
El baile del Cuchunchi	12
El Velorio	14
Los Funerales	15
La Ofrenda	16
El Píchica	18
Los Inocentes	19
Misa Pasana	20
El Batán	22
El Carnaval de la hacienda	24
El Baile de la Serpiente	27
La Contradanza	29
La Cena Pascual	31
Corpus Cristi	34
El Portalito	35

Pág.

El Pase del Niño 36
El Año Viejo 38
El Rucuyaya 39
Curiquinga 41
La ciudad subterránea 43
El Carbunco 44
La Laguna encantada 44
Duma Para 46
Coplas Populares 51

J 32 942 // 532 172

La Comisión del Castillo de Ingapirca,

SEDE EN AZOGUES,

en ejercicio de su vocación de rescatar los valores culturales regionales, se complace en auspiciar la publicación de "LEYENDAS Y TRADICIONES CAÑARIS", libro original de Justiniano Crespo Verdugo, estudioso de la etnografía cañari.

Le identifica con el Autor, el anhelo de salvar la perennidad del testimonio encubierto en rasgos, ritos, creencias del pueblo cañari, que a pesar de los siglos de aculturación, mantiene su personalidad e identidad. El libro no se detiene en la simple observación horizontal de lo popular, es el descubrimiento del hecho profundo de la raiz étnico-cultural cañari. Se diría Ser y Existencia regional se conjugan en las páginas de la Obra que [illegible] desde corriente arriba de los siglos hasta la [illegible]ente actual y descubre lo que somos. Rescata [illegible]a intuición cultural cañari, testifica la tradición que, invívita se presenta en la lengua, en el [illegible]. Lo mágico está encubierto, pero constante.

El Libro es el esfuerzo del reencuentro con el [illegible]dadero pueblo, cuyas raíces culturales se [illegible]stan en lo europeo y americano, y del entrecruarmoniza una nueva forma de ser vital.

Lcdo. Edgar Palomeque V.,
PRESIDENTE

OFFSET EDIT. AMAZONAS S. A. CUENCA